

El

Defensor de su  
agravio.

---

Moreto



COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR  
DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

<i>El Duque de Atenas.</i>	***	<i>Aurora, Duquesa.</i>	***	<i>Dos Jueces.</i>
<i>Alejandro, Galan.</i>	***	<i>Nisea, Dama.</i>	***	<i>Músicos.</i>
<i>Lidoro, Galan.</i>	***	<i>Irene, criada.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Comino, Gracioso.</i>	***	<i>Damas.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Alejandro y Comino.*

*Alej.* Nada que hables te he de oír,  
si en Nisea no ha de ser.

*Com.* No hemos de hablar de comer,  
de cenar y de dormir?  
siempre de amor he de hablarte?

*Alej.* Y lo demas me da enojos.

Ay Nisea de mis ojos!  
quién no vive de mirarte?

*Com.* Quién no vive de una polla,  
y mas cuando un jamoncillo  
se la lleva de codillo?

Quién no vive de una olla,  
donde cabe el ser podrida,  
y de buena condicion?

Quién no vive de un capon,  
que es el blanco de la vida?

Mas solo de ser miron,  
quién vive sino un vecino?

*Alej.* No me hables de eso, Comino.

*Com.* Soy yo engerto en sabañon.

Quien su maña no apercibe  
para comer lo que adquiere,  
de todo cuanto hay se muere,  
solo de comer se vive.

Por comer, tras un arado  
hay quien vaya por tarea,  
y quien criado se vea  
de otro, que no le ha criado.

Por comer, quien quiera ser  
Albañil, y al verse diestro,  
se olvida en el Padre nuestro  
del no nos deges caer.

Por comer, quien sea Barbero,  
siendo tanto de admirar,  
yer, que se incline á rapar  
cosa, que no sea dinero.

Por comer hay quien remós,  
y quien trabaje en las Fiestas,  
y quien me trae á mí á cuestras  
lo que me he de comer yo.

Y quien sufra ser Cochero  
cuando llueve, y mas tambien,  
pues para comer hay quien  
se mete á Sepulturero,  
y con esto lo otro olvido.

Por comer, hay quien de un Jaque  
de ayuda, á un hombre le saque  
del cuerpo lo que ha comido.

*Alej.* Consérvase el mundo así



por el destino y el hado.

*Com.* Y por qué eres tú Privado

del Duque de Aténas, di?

A no darte de comer  
el cargo, fuera razón  
ser Privado ó Motilon?

*Alej.* Tan humilde habia de ser?

*Com.* Yo por mejor lo he tenido,  
pues que veo al Motilon  
y al Prior descolorido,  
y al cogote de un Neron,

*Alej.* Lo que en el Duque interesa  
mi fe no es comodidad,  
sino amor de su amistad.

*Com.* O! qué lindo es ver la mesa  
de doce platos poblada,  
è ir pellizcando pechugas,  
y no hartarse de lechugas  
habiendo dolor de hijada!

*Alej.* Que sea tu bajeza tanta,  
que por comer te apasionas!

*Com.* Estoy bien con los capones,  
porque hacen linda garganta.  
Si oigo que una Dama bella  
de un capon se ha enamorado,  
imagino que es asado,  
y me ando siempre tras ella:  
á todo esta ansia prefiero.

*Alej.* El capon es tu regalo?

*Com.* Pues hay algun capon malo,  
sino uno, que es mosquetero?

*Alej.* Que no dejes de cansarme!

*Com.* Ya, señor, estoy ahito,  
vaya de amor un poquito.

*Alej.* Solo en Nisea has de hablarme.

*Com.* Loco-de amores está: *ap.*  
digo, que dejo el comer,  
y cuanto hablare ha de ser,  
Ni-sea, ni es, ni será.

*Alej.* Si su divina hermosura

llega á encarecer mi fe,  
habrá alguno á quien no dé  
envidia con mi ventura?

Quiera amor, que yo la vea  
dueño de mi corazón,  
y él logré esta posesion.

*Com.* Digo, señor, que Ni-sea.

*Alej.* Y ella, si logré su mano,  
cuando mi fineza vea,  
será mas firme. *Com.* Ni-sea.

*Alej.* Qué dices, necio villano?

*Com.* Oigan, ya perdió tu amor  
de Nisea la codicia?

*Alej.* No equivoque tu malicia  
su nombre con mi temor.

*Com.* Si eso tienes por agüero,  
porque otra vez no te asombre,  
dila Si-sea, que es nombre  
de muger de Dispensero.

*Alej.* Yo temo tanto el perdella,  
que ann eso me da pesar:  
hoy al Duque intento hablar,  
porque de su mano bella  
me haga dueño; mas está  
tan afligido estos dias  
de tristes melancolías,  
que no sé si error será:  
nadie alcanza en sus cuidados  
remedio á tales efetos.

*Com.* Dicen, que es mal de discretos,  
y no es sino de menguados;  
pues los que se dan la herida  
de entriscarse á ese paso,  
son los bobos, que hacen caso  
de las cosas de esta vida.

*Alej.* Cuando es mi amor quien le asiste  
medio decente, no siento  
de hablar en mi casamiento  
estando el Duque tan triste.

*Com.* Dí, que el invierno pasado  
te causó el frio un dolor,  
y te ha mandado el Doctor,  
que duermas acompañado.

*Alej.* El sale: siempre ha de estar  
de la música asistido,  
que solo e-tá divertido  
el rato que oye cantar.

*Com.* Buen gusto, mas á infinitos  
les enfada.

*Alej.* Esto da enfado?

*Com.* Aquí hay un Conde quebrado,  
que en cantando le da gritos.

*Salen el Duque, Lidoro, y músicos.*

*Músic.* Del desden de la hermosura  
qué enfermo el amor está!  
Cómo ha de sanar si es ella  
la cura y la enfermedad?

*Duq.* No puedo poner sosiego  
en mi ardiente corazón;  
pero qué mucho, si son.

mis esperanzas el fuego?

qué incurable enfermedad!

*Alej.* Señor? *Duq.* Alejandro amigo, dejadme; pero qué digo? sin mi estoy! volved, cantad.

*Mús.* Del desden de la hermosura, &c.

*Alej.* Gran Señor, qué oculta pena te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor sin medio. *Alej.* Por qué, señor?

*Duq.* Esta cancion me condena: yo una hermosa venero, siendo culpa idolatrarla, el remedio es olvidarla, y el mal es lo que la quiero.

Si intento el remedio, muero, si no, ofendo su deidad; pues si entre esta variedad vive el pecho de querella, cómo ha de sanar si es ella la cura y la enfermedad?

*Alej.* No tienen medio sus males: siendo de amor no hay remedios.

*Com.* No, que ya en amor no hay medios.

*Alej.* Por qué? *Com.* Porque es todo reales.

*Alej.* Señor, que haceis, advertid, á vuestro poder agravio: vuestro imperio es vuestro labio.

*Duq.* No lo entiendes: proseguid.

*Mús.* Nadie se fie de sí cuando tan rendido está, que en los achaques de amor el remedio enferma mas.

*Duq.* Yo ofendo mi propio empleo y si prosigo en mis amores; si no logro sus favores, crece en mi amor el deseo; mas dentro del mal me veo si quiero volverme atrás: luego bien dice al compas de aquella letra el primor, que en los achaques de amor el remedio enferma mas.

*Alej.* El remedio es mas dolor: en qué achaque ser pudiera?

*Com.* Eso dudas? en qualquiera, como lo yerre el Doctor.

*Alej.* Señor; aunque lo pretendo por indicios semejantes, no os entiendo. *Duq.* No te espantes, que yo tampoco me entiendo.

*Com.* Tú estás en Atenas ciego, pues no habiendo quien alcance, ni entienda á un Duque en romance, quieres entenderle en Griego?

*Duq.* Aunque yo estuviera en ti, no no entendieras mi dolor: proseguid, pues su rigor nació solo para mí.

*Mús.* Su muerte quiere ó su vida, y no se la quieren dar: ó desdichado del que vive, ó por agena voluntad!

*Duq.* Si es mi voluntad mi pena, cómo intenta mi perfia, queriendo mi mal la mia, qué quiera mi bien la agena? Si la mia me condena á entregar la libertad, cómo ha de tener piedad la agena que la recibe? desdichado del que vive por agena voluntad!

Dejadme; no canteis mas, no digo, Lidoro, á ti, que tú ya sabes de mi mal, y alivio me das.

*Vanse los músicos.*

*Lid.* Si sé, á pesar de mi amor, mas qué importa, si no há sido él de Nisea aditido, y yo logro su favor?

*Alej.* Señor, si el dolor os deja libre el uso del oido, con justos zelos os pido licencia para una queja.

*Duq.* Queja, Alejandro? pues cual?

*Alej.* De que sabiendo Lidoro vuestra pena, yo la ignoro.

*Com.* Y de eso es todo tu mal? pues muchos, por sus decoros, mueren de eso. *Duq.* De callar?

*Com.* No, sino de revelar el secreto á los Lidoros, y al instante le sentencio á que con mucha presteza se sangre aquí vuestra Alteza de la vena del silencio.

*Duq.* Dónde cae? *Com.* Yo en todos hallo, que en el pecho se les vé, y á mí en el dedo de un pie,



que es donde yo tengo un caño.  
*Dug.* Alejandro, mi dolor,  
 que hasta aquí encubrí á tu trato,  
 si lo tienes por recato,  
 no ha sido sino temor.  
*Alej.* Temor vuestra Alteza á mí?  
*Dug.* Sí, Alejandro, temor fué.  
*Com.* Vive Dios, que entiendo, que  
 se ha enamorado de tí. *ap. á Alej.*  
*Dug.* Yo por tí muriendo vivo,  
 y mi alivio es que tú quieras.  
*Com.* Alto, señor; pues qué esperas?  
 no hay aquí que ser esquivo.  
*Alej.* Señor, sacad mi cuidado  
 de confusion semejante.  
*Com.* Hay mas gracioso ignorante!  
 te lo ha de decir cantado?  
*Dug.* Las flechas quebrar espero  
 contigo, á que he de morir.  
*Com.* Ves como quiere decir,  
 que eres tú su quebradero?  
*Dug.* Alejandro, si lo mucho  
 que debes á mi tormento,  
 quieres saber, está atento.  
*Alej.* Ya, gran señor, os escucho.  
*Dug.* Despejad ese criado.  
*Alej.* Vete, Comino. *Com.* Por ido,  
 póngome á tiro de oído. *Retírase.*  
*Alej.* Ya solos nos ha dejado.  
*Dug.* Para que sepas mejor  
 cuanto debes á mi pecho,  
 quiero acordarte, Alejandro,  
 los servicios que te debo.  
 Lo primero, mi Corona,  
 debe á tu sabio gobierno  
 la quietud de mis Estados,  
 la firmeza de mi Imperio.  
 Cuantos enemigos míos  
 movieron contra mi Reyno,  
 el impulso de sus armas,  
 tu brazo los ha deshecho.  
 No he tenido yo en mi vida  
 gusto, y triunfo ni sosiego,  
 que de tu fe no haya sido,  
 ó disposicion ó empeño.  
 Y sobre tantas finezas,  
 cuando asegurado el Cetro  
 lograba en paz sus aplausos,  
 trataste mi casamiento.  
 Con tu tío el Rey de Creta

dispusiste, amigo y deudo,  
 que á su hija por esposa  
 me diese, tú mismo luego  
 tragiste de allá á tu prima  
 la Duquesa: á quien por dueño  
 mio y de Aténas, hoy pago  
 la estimacion que la debo.  
 No te sabré encarecer  
 el gusto, amigo, el contento  
 con que en tranquilos amores  
 viví los años primeros.  
 Yo me casé enamorado,  
 halló en mi esposa el deseo  
 discreciones para el alma,  
 hermosura para el cuerpo,  
 finezas para el cariño,  
 atencion para el respeto,  
 agasajos para el trato,  
 viveza para el ingenio,  
 modestia para los ojos,  
 dulzura para el afecto,  
 y un amor correspondido,  
 en quien se encierra todo esto,  
 Mira cuál sería el gusto  
 en que vivia mi pecho,  
 logrando en paz un amor,  
 sin el susto de unos zelos,  
 las dudas de la esperanza,  
 la desazon del despego,  
 dos voluntades conformes,  
 en un logro dos deseos,  
 dos almas en una vida,  
 y dos puntos en un centro.  
 Yo triunfante, poderoso,  
 amado, temido, quieto,  
 rico, alegre y aplaudido,  
 y por mas feliz extremo,  
 con una esposa á mi gusto,  
 tres años de gloria fueron,  
 que si no es el Cielo así,  
 esto en la tierra es el Cielo.  
 Quién pensar puede, Alejandro,  
 que pudiera haber sucedido  
 con que en mí entrasen las penas  
 sin faltarme nada de esto?  
 Pues para que nadie tenga  
 confianza en los contentos  
 de esta vida, mi destino,  
 ó mi desdicha ó el Cielo,  
 que el secreto se reserva,

halló entre estas dichas medio,  
 con que sin faltarme nada,  
 me faltase todo á un tiempo.  
 Yo fuí poniendo los ojos  
 en una Dama, en quien tengo  
 hoy el alma, y al principio  
 prevenir no supe el riesgo.  
 Despues que quise, no pude,  
 que el alvedrío no es dueño  
 de quitar la inclinacion,  
 que proporcionado objeto  
 de la voluntad la llama,  
 y ella va tras él, y en esto  
 tiene imperio el alvedrío,  
 mandando al entendimiento,  
 que enfrene la voluntad;  
 mas si no se hace con tiempo,  
 si despues no es imposible,  
 es difícil á lo ménos.  
 Que es lo mismo que una piedra,  
 ó cualquiera grave peso,  
 que va á caer, si al instante  
 de perder aquel asiento  
 de donde cae, se detiene,  
 se puede con poco esfuerzo  
 detener; mas si se intenta  
 parar cuando va cayendo,  
 miéntras mas va, es mas difícil,  
 y sin muchísimo riesgo  
 no hay quien la pueda parar  
 hasta llegar á su centro.  
 No es, Alejandro, mi culpa  
 el amar otro sugeto,  
 debiendo la estimacion,  
 que á mi esposa nunca pierdo;  
 ni el no enfrenarme tampoco,  
 porque ya, amigo, me veo  
 como cuando tan abajo  
 va ya la piedra cayendo,  
 que tenerla es imposible,  
 ó tan difícil, que temo  
 morir, si intento pararla.  
 Y demas de este recelo,  
 cuando detenerla intente,  
 ni á querer hacerlo acierto,  
 ni sé si podré, aunque quiera,  
 y si podré, no me atrevo.  
 La culpa de mi temor  
 (que tenértele confieso)  
 es, valerme yo de tí

para tan injusto intento;  
 pues siendo tú de mi esposa,  
 en la atencion que la debo,  
 tanta parte, por padrino,  
 por su sangre y por tí mesmo,  
 fuera mucha demasia  
 del poder, pensar que puedo,  
 sin recelo, hacerte yo  
 de sus ofensas tercero.  
 Pero yo estoy, Alejandro,  
 tan sin mí, tan sin aliento,  
 que cualquier mal es alivio,  
 comparado al que padezco.  
 Yo muero, y como el bagel  
 en la tormenta me veo,  
 que despalmado y sin jarcias,  
 rotos árboles y lienços,  
 cubierto de cualquier ola,  
 teme en ella el movimiento;  
 y cuando el furioso embate  
 de las aguas y los vientos,  
 por juego de la fortuna,  
 dan con él de riesgo á riesgo,  
 descubre el Puerto enemigo,  
 adonde perder, es cierto,  
 libertad fama y riqueza;  
 mas teniéndolo por ménos,  
 por salir de aquel peligro  
 toma por sagrado el Puerto.  
 Tú eres, Alejandro amigo,  
 quien puede al mal en que peno  
 dar alivio: tú ser puedes  
 de mi afliccion el consuelo.  
 Mas para que tú conozcas,  
 que no del todo te empeño  
 tan sin razon, de este amor,  
 que te he tenido encubierto,  
 tiene noticia mi esposa,  
 que son agudos los zelos,  
 y me ha leído en los ojos  
 lo que escribió el alma dentro.  
 Ella sabe á quien adoro,  
 ó lo presume á lo menos,  
 que en la falta del cariño  
 ha sido aviso el despego  
 para que ella lo averigüe.  
 No sé, cuando considero  
 su discrecion, su hermosura,  
 su agasajo, sus afectos,  
 cómo pudo otra belleza



triunfar de mis pensamientos.

Mas la voluntad me arrastra,  
ella me vence en efecto,  
y no basta que los ojos  
reconozcan el exceso  
que hay de mi esposa á mi Dama,  
que el discurso haga argumentos,  
que la razon le condene;  
porque contra todos ellos  
venza en ella otro discurso  
sofistico, que acá dentro,  
para convencerlos, hace  
con tal arte, que yo pienso,  
que tiene la voluntad  
para sí otro entendimiento.

Siendo así pues, que mi esposa  
sospecha mi error, el medio  
de valerme yo de tí,

Alejandro, es con intento  
de quitarla su sospecha,  
de sosegar en sus zelos,

y ya que no puedo el daño,  
excusarla el sentimiento:

Que habiendo de ser ingrato,  
cuando yo tanto la debo,  
quiero excusarla el disgusto,  
ya que la ofensa no puedo.

Padezca el mal sin dolor  
con el engaño viviendo,  
que no ha de ser mas mi gusto,  
porque ella padezca ménos;  
y ya que de esta cadena  
estoy oprimido, quiero,  
si he de ofender con el ruido,  
arrastrarla sin estruendo.

Tú, Alejandro, desde aquí,

en público y en secreto,  
te has de declarar galán  
de esta Dama en el festejo,  
asistirla, enamorarla,  
avisándola primero

de tu fineza y la mía,  
y en mi esposa al mismo tiempo  
volveré yo á los cariños

en que he estado tan suspenso:

que viendo ella mis finezas,  
y creyendo tus empeños,  
pasar no pueda adelante  
en su sospecha, sabiendo  
que tú y yo somos un alma

de la mitad que tenemos.

Sosogada su sospecha,  
podré yo, sin darla zelos,  
proseguir de esta pasion,  
de esta llama, de este incendio,  
á tu sombra el dulce alivio,  
que me da su ardiente fuego,  
hasta que beban los ojos  
su apetecido veneno.

Alejandro, esta fineza  
ha de hacer por mí tu pecho,  
cuando no mas obligado,  
de que mi noble silencio  
te ha callado esta pasion,  
por el justo sentimiento,  
que te pudiera causar.

Que te respeto, confieso:  
que te he temido del modo,  
que un Príncipe de mi aliento,  
á un vasallo como tú  
puede tenerle respeto.

Dos empeños hay que muevan  
tu obligacion: el primero,  
es hacer á la Duquesa,  
si no el daño, el dolor ménos.

El otro, la confianza,  
que hace de tu fe mi pecho,  
porque el fiar yo de ti  
el ser, la Corona; el Cetro,  
no es tanto como la Dama;  
y en ponerte en este empeño,  
mas de ti que de mí fio,  
porque es tan posible el riesgo,  
que á dividirme yo en otro,  
no lo fiára á mí mesmo.

Este, amigo, es mi temor;  
este el agradecimiento,  
que me debe tu amistad,  
este el dolor que padezco.

Mira tú la obligacion,  
que debes á mi tormento,  
y sin mirar mi grandeza,  
obra tú por tu respeto.

*Alej.* Señor, con razon de oiros,  
suspenso temblando quedo;  
vos para mandarme á mí  
vuestro gusto, tanto empeño?  
Pues cuando yo de mi prima  
fuera padre, en el remedio  
de vuestros males, señor,



no sois vos siempre primero?

*Duq.* Dame, Alejandro, los brazos.

*Alej.* Yo de tu voz soy el eco:

cómo podré replicarla?

*Al paño Com.* Miren ustedes aquesto,  
y azotan por alcabuetes.

*Alej.* Mas, señor, saber espero,  
por poder obedecerte,  
quién es la Dama? *Lid.* Ya tengo (*ap.*  
en mi amor dos enemigos;  
mas si su favor merezco,  
no los temo, ni el delito,  
que el amor dora los yerros.

*Duq.* No te la he dicho, Alejandro,  
hasta conocer tu intento;  
mas ya es fuerza que la sepas.

*Com.* Rabiando estoy por saberlo,  
que sin duda es mucha cosa.

*Duq.* Pues de mis ansias el dueño...

*Alej.* Quién es, señor? *Duq.* Es Nisea.

*Alej.* Válgame el poder del cielo! *ap.*

*Salé Com.* Confesion..

*Duq.* Qué tiene ese hombre?

*Com.* Confesion: ay, que me han muerto!

*Alej.* Qué es eso? *Com.* El dolor de hijada,  
que ahora en este momento,  
con aquesse sobreescrito,  
me vino por el correo.

*Alej.* No hagais caso, que está loco.

*Com.* Pues para postre del cuento  
sale con esa aceytuna?

*Alej.* Señor, vos (hablar no puedo) *ap.*  
á Nisea? *Duq.* Sí, á Nisea.

*Com.* Si pedirá ahora que hablemos  
de Nisea solamente? *ap.*

*Alej.* Señor, yo, cuando, vos mesino....

*Duq.* No me digas ahora nada;  
tú, Alejandro, eres discreto,  
y lo sabrás disponer:  
ven, Lidoro: piensa en ello,  
y mira, amigo, que aquí  
mi vida en tus manos dejo.

*Vase con Lidoro.*

*Com.* Miren como se ha quedado  
de carámbano de Invierno:  
parece pellejo hinchado  
á la puerta del Butero.

*Alej.* Cómo al vital aliento no desmayo,  
ni yo sé cómo vivo, ó cómo peno,  
pues mi pecho resiste este veneno?

O fué ilusion, ó de mi muerte ensayo.

Estoy como el Pastor, á quien el rayo  
quitó la vista, y al horror del trueno  
perdió el sentido, y queda tan ageno,  
que del susto no siente su desmayo;  
mas no me dejó solo absorto y ciego,  
sino de alma y amor la union partida,  
mas sí, que á herirme allí muriera luego;  
mas sí, que como rayo hizo la herida,  
que solo el corazon abrasó el fuego,  
y en el cuerpo al dolor dejó la vida:  
qué haré, Comino? *Com.* Cilantro.

*Alej.* Qué dices de e te suceso?

*Com.* Nada que hables te he de oír,  
sino en Nisea. *Alej.* A buen tiempo:  
Comino, mi amor murió.

*Com.* Téngale Dios en el Cie'no;  
y de qué murió? *Alej.* De un rayo.

*Com.* Pues el pobre Caballero  
no tragera una reliquia  
para el dia que hace truenos?  
Y ha dejado sucesion?

*Alej.* Mi pesar y mi tormento.

*Com.* Pues si no deja mas hijos,  
no era amor muy verdadero.

*Alej.* Solo ha dejado las penas,  
que de mis penas nacieron.

*Com.* Y hay dote para esos hijos?

*Alej.* No.

*Com.* Pues vayan á un Convento.

*Alej.* Deja, Comino, las burias  
cuando ves que estoy muriendo,  
ó vive Dios, que te mate.

*Com.* Qué son burias? eso es bueno:  
pues puedes sentirlo tú  
la mitad que yo lo siento?

No me oiste allí pedir  
confesion? Pues vive el Cielo,  
que á no estar en mal estado,  
de veras me hubiera muerto.

*Alej.* Ya el sentimiento es en vano,  
no resistirle pretendo,  
que la desesperacion

es ya solo mi remedio;  
muera ó viva, esto ha de ser:  
la amistad que al Duque debo,  
ha de ser ántes que todo.

A Dios, tristes pensamientos;  
mas digo mal, los alegrés  
debe despedir mi pecho,

no los tristes, porque siempre  
habré de vivir con ellos.

*Com.* Pues Nisea sale aquí  
y la Duquesa, qué haremos?

*Alej.* Retirarnos, por si acaso  
queda sola y hablar puede.

*Com.* Para qué si has de dejarla?

*Alej.* Para decirle este despeño,  
y como ya la he perdido,  
aunque llore. *Com.* No hayas miedo.  
que pierda el seso. *Alej.* Por qué?

*Com.* Si ella es cuerda, un Duque es bueno,  
y por ti no ha de perderle.

*Alej.* Y si bien me quiere? *Com.* Méenos,  
porque entónces, siendo loca,  
no podrá perder el seso.

*Retíranse al paño, y salen Aurora,  
Nisea é Irene.*

*Nis.* Señora, si vuestra Alteza  
no resiste su pasion,  
es fomentar su tristeza.

*Aur.* Nisea, hay males que son  
la misma naturaleza.

*Nis.* Así es la melancolía,  
mas la razon medios halla  
de resistir su porfía.

*Aur.* Pues la razon en la mia  
solo sirve de aumentalla,  
y te la he de declarar,  
ya que estás sola conmigo  
é Irene. *Iren.* Puedo estorbar?

*Aur.* No, que ántes lo has de escuchar,  
porque sé que eres testigo:  
tú bien llegas á saber  
cuánto á mi amor debes hoy.

*Nis.* Lo mas que hay que encarecer,  
es, que yo tu sangre soy,  
y tú lo das á entender.

*Aur.* Pues, Nisea, mi tormento,  
ya que este alivio me deja,  
saldrá de mi pensamiento,  
mas no saldrá como queja,  
sino como sentimiento:  
porque habiéndola conmigo,  
que el ser quien soy me aconseja,  
la ocasion, que aquí contigo  
fuera en otra parte queja,  
fuera en mí para castigo.  
Cuanto el Duque es de mí amado,  
y que él me amó, dejo á un lado,

que en él por demostracion,  
y en mí por obligacion,  
uno y otro es excusado.

Solo dirá mi dolor,  
que viendo el estrecho abrazo  
de nuestro fino primor,  
envidioso el mismo amor,  
quiso deshacer el lazo.

Yo esta union, á mi pesar,  
le vi al despego partir;  
mas si esto pude mirar,  
ó no lo pude sentir,  
ó no lo supe llorar.

De mi esposo la fineza  
se trocó en este despego,  
pasándose la tibieza,  
en el lecho por sosiego,  
y en el trato por grandeza.

Cuando á cansarse de mí  
lo atribuí, hallo, que emplea  
en tí su amor: yo lo vi;  
no, no te turbes, Nisea,  
que no me quejo de tí.

Tu estrella envidia me dió,  
pena mi suerte severa,  
no tienes tú culpa, no,  
que á ofenderme tú, no fuera  
para decirte yo.

La fruta, que desearo  
estás en el alta rama,  
no has visto venir volando  
un pajarillo silvando,  
que hace de esta mesa y cama?

Cuando ves, que su rudeza,  
lo que tu deseo procura,  
logra por su ligereza,  
no te ofende su limpieza,  
pero envidias su ventura.

Esto me sucede aquí,  
cuando no hay ofensa alguna  
en que él te quiera, y no á mí,  
que no me ofendo de tí,  
pero envidio tu fortuna.

Tú, Nisea, eres querida;  
yo del Duque despreciada;  
tú amada, yo aborrecida;  
yo su muerte, tú su vida,  
para ser de mí estimada.

Mas esto no es por temer,  
que aunque tu fe me respeta,



puedas llegarme á ofender,  
sino una envidia discreta,  
como se debe tener.

Mi envidia será estimar  
tu dicha, pues con morir,  
no puedo dar ni tomar  
mas venganza, que sentir,  
ni mas queja, que llorar.

*Nis.* Señora, tu llanto justo  
llego á sentir de manera,  
que si algo en mi vida viera,  
que á tí te diera disgusto,  
yo misma muerte me diera.  
Mas leal y agradecida,  
dar mas respuesta no espero  
á pena tan bien sentida,  
que es Alejandro mi vida,  
que él me adora, y yo le quiero.

*Aur.* Qué dices, prima? *Nis.* Ocasión  
de saberlo te daré.

*Aur.* Cómo, si él y el Duque son  
una vida y una union?

*Nis.* Eso, señora, no sé.

*Aur.* Pues, prima, si eso haces luego,  
en sabiendo que es verdad,  
tener no pudo en su fuego  
mi amor mas seguridad,  
ni mi pena mas sosiego.  
Que adviertas el mal que siento  
te pido, y mi confianza,  
mientras va mi sentimiento  
á vivir de su esperanza,  
ó á morir de este tormento. *Vase.*

*Iren.* Señora, tu intento ignoro:  
á Alejandro has preferido  
á Lidoro? *Nis.* Cuándo ha sido  
de mí admitido Lidoro?

*Iren.* Pues hoy cuando él me encontró,  
de esperanzas le llené.

*Nis.* Qué has hecho, necia? *Iren.* Diré,  
que fué encuentro y no pintó.

*Salen Alejandro y Comino.*

*Alej.* Nisea ha quedado sola.

*Com.* Para jugar bien la pieza,  
éntrala llamando Alteza,  
que es dársela golpe en bola.

*Nis.* Alejandro, mi señor,  
qué traes tan descolorido?

*Alej.* No mas de haberte perdido.

*Com.* Y al trueque, que es lo peor.

*Nis.* Perdido á mí? eso hay de nuevo?

*Alej.* El Duque me ha declarado,  
que está de tí enamorado,  
ya sabes lo que le debo.

*Nis.* Pues yo al Duque puedo amar?

*Alej.* Eso no lo he de decir;  
yo me vengo á despedir,  
y no vengo á aconsejar.

*Nis.* Seber tu respuesta espero.

*Alej.* Yo le rendí mi cuidado.

*Nis.* Anduviste muy Privado,  
pero no muy Caballero.

*Alej.* Qué pude hacer siendo fiel?

*Nis.* Mira lo que hay de tí á mí,  
que yo le dejo por tí,  
y tú me dejas por él.

*Alej.* Ya, Nisea, mi cariño  
murió, ya no hay que esperarle.

*Com.* Ya venimos de enterrarle,  
que he llorado como un niño.

*Alej.* Y así, señora, mudando  
de estilo, quedad con Dios,  
que el alma que queda en vos,  
vos de vos la ireis echando.

*Nis.* Alejandro? *Alej.* Ha, sí, señora,  
lo principal olvidé,  
que en la apariencia seré  
vuestro galan desde ahora,  
que esto es lo que importa mas.

*Nis.* Y eso tambien se promete?

*Com.* Pues si no fuera alcahuete,  
qué importara lo demas?

*Nis.* Pues, Alejandro, mirad,  
que por el Duque es razon  
dar ménos estimacion  
á mi amor, que á su amistad;  
de él ni de vos haré aprecio  
mi amor, aunque aquí le lloro:  
del Duque, por mi decoro;  
de vos, por este desprecio. *Yéndose.*

*Alej.* Nisea, señora, espera,  
mi bien, ya sé que hice mal.

*Nis.* Oyendo bajaiza tal,  
qué he de esperar, aunque quiera?

*Alej.* Qué pude yo hacer conmigo?

*Nis.* Ser vos, que en vos es primero  
la deuda de Caballero,  
que la obligacion de amigo:  
vos prometéis tal bajaiza?

*Alej.* Por el Duque me obligué.

*Nis.* Pues por bajeza no fué?

*Com.* No fué sino por Alteza.

*Alej.* Pues qué hemos de hacer, señora?

*Nis.* Alejandro, el Duque viene:

esta noche ocasion tiene  
de hablar nuestro amor, ya es hora:  
del jardin de la Duquesa  
verás abierto el postigo,  
á esperarte allá me obligo.

*Iren.* Ay Dios miol ya me pesa, *ap.*  
porque allí se han de encontrar,  
que á Lidoro le advertí,  
que puede entrar por allí.

*Alej.* Pues cómo abierto ha de estar?

*Nis.* Porque del Duque es fineza  
tener por verme esa entrada.

*Alej.* Qué es lo que escucho?

*Com.* No es nada:  
tambien eso es por Alteza.

*Alej.* Ingrata, fiera, enemiga...

*Nis.* Vete, Alejandro, señor...

*Alej.* A morir de este dolor.

*Nis.* Pues qué á tenerle te obliga?

*Alej.* El Duque y tu falsedad.

*Nis.* Hago yo su inclinacion?

*Alej.* Tú le has dado la ocasion.

*Nis.* Qué dice? *Alej.* Esto es verdad.

*Nis.* Tú verás que no.

*Alej.* Ah, inhumana!

*Nis.* Vete, Alejandro. *Alej.* Si haré.

*Nis.* Irás? *Alej.* A morir iré.

*Nis.* Que viene el Duque.

*Alej.* Ah, tirana!

*Iren.* La mar anda por los Cielos,  
allá habrá linda batalla.

*Com.* Lindo modo de dejalla  
es ir rabiando de zelos. *Vanse.*

*Salé Duq.* De este jardin las olorosas flores,  
cuándo á mi esposa en dulce paz lograba,  
téstigos fueron de la dicha mia,  
á imitacion aquí de mis amores;  
aves, plantas y flores todo amaba,  
todo era tierna union, todo armonía.  
Aquella fuente fria  
amores murmuraba,  
el céfiro en las hojas suspiraba,  
el clavel se encendía  
por la encarnada rosa,  
la mosqueta olorosa,  
con el jazmin á olores se encendía:

las blancas azucenas  
de amor estaban llenas,  
la yedra, al tierno abrazo,  
enmarañaba el lazo  
por las ramas del olmo,  
y en el copado colmo  
ruiseñores suaves,  
cantando dulces y sintiendo graves,  
huían de los ojos, advertidos,  
para dar mas amor á los oidos.  
Todo este bien trocó mi ardiente fuego,  
todo lo miro ya como me miro,  
yo de aquel tierno amor la paz quebranta  
ya imita mi cruel desasosiego (to,  
de aves, plantas y flores el retiro.  
Todo es ya sentimiento, todo espanto,  
la fuente suena á llanto,  
ó al fuego que respiro,  
el céfiro por queja da suspiro,  
está el clavel sangriento,  
la rosa vergonzosa,  
la mosqueta olorosa,  
trueca el jazmin olor por sentimiento,  
las blancas azucenas  
de desmayo están llenas,  
y ya no por abrazo  
la yedra aprieta el lazo,  
sino por lucha al olmo;  
y en el frondoso colmo,  
tristes losruiseñores  
cantan endechas, quejas y dolores,  
huyendo de los ojos ofendidos,  
por tener á la queja mas oidos.  
Y aunque esto advierto y conozco,  
no sé qué oculta violencia  
á ésta locura me arrastra,  
y en esta pasion me ciega.  
Si á algun fin raro el destino  
por estos pasos me lleva?  
que aun en aquestos errores  
hay oculta providencia;  
porque amar contra el dictámen,  
querer contra la evidencia  
del bien... Pero qué discurro?  
si puedo ver á Nisea  
intento, que ha muchas noches,  
que por lo que ya recela  
mi esposa, no ha entrado aquí.

*Salen Nisea y Aurora.*

*Nis.* Aquí ha de ver vuestra Alteza



la seguridad mas firme  
de mi amor y su sospecha.

*Aur.* No extrañes, prima, á mis zelos,  
que tan incrédulos sean,  
que me va en esto la vida.

*Duq.* Nisea es y la Duquesa:  
retirarme de aquí importa,  
y esperar si sola queda. *Vase.*

*Sale Lidoro.* Lo que Irène me asegura,  
en el favor de Nisea,  
es cierto, por la verdad  
de hallar abierta la puerta.  
Yo he de lograr mi ventura,  
sea traicion ó no sea,  
que en amores no hay lealtad,  
y mas llamándome ella.

*Nis.* Señora, este es Alejandro,  
retírate y está atenta.

*Aur.* Si esto es cierto, prima mia,  
aquí mis temores cesan. *Retírase.*

*Salen al paño Alejandro y Comino.*

*Alej.* Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.

*Alej.* Aquí, si el Duque no era,  
quién puede haber sido? *Com.* Ahora  
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?

*Nis.* Eres tú, señor? *Lid.* Sí soy.

*Nis.* Tu duda está satisfecha  
de lo mucho que te estimo.

*Lid.* Si estoy; pero no creyera,  
aunque me lo dijo Irène,  
que era tan feliz mi estrella;  
mas sea tu blanca mano,  
hermoso dueño, la prenda  
que afiance mi ventura.

*Nis.* Cielos, no es la voz aquesta *ap.*  
de Alejandro! Hombre, quién eres?

*Lid.* Lidoro.

*Nis.* Qué es cucho, penas! *ap.*

*Aur.* Cielos, qué es esto que veo!

*Com.* El Lidorico anda en estas?

*Nis.* Hombre, qué dices? pues qué  
tanto tu osadía intentas,  
que aquí te atrevas á entrar?

*Lid.* No me has llamado tú mesma?

*Nis.* Yo, cuándo? *Lid.* Hoy con Irène.

*Nis.* Si engañada pensó ella,  
que yo pudiera admitir  
las locas pasiones vuestras,  
yo que no puedo engañarme  
por lo que sé de mí mesma,

os digo, que si adelante  
dais un paso en esta emprea,  
os haré dar el castigo,  
que merecis. *Lid.* Mas modesta  
pudieras desengañarme.

*Nis.* Para vos esto es modestia.

*Alej.* Que de este el Duque se fie!  
mil estocadas le diera;  
pero secreto y respeto  
de aqueste sitio me ensenan.

*Nis.* Idos pues, á qué esperais?

*Lid.* Vive Dios que esa respuesta  
merece la grosería,  
de qué á mostraros me atreva,  
con violencia, que os merezco.

*Nis.* Hombre atrevido, qué intentas?

*Al arrojarse Alej. á él, sale Aurora.*

*Alej.* Ya e fuerza salir.

*Sale Aur.* Qué es esto?

*Alej.* Válgan e Dios! la Duquesa. *ap.*

*Nis.* Señora, un hombre es sin juicio.

*Aur.* Loco, quien quiera que seas,  
así el debido decoro  
de este sagrado respetas?  
tú aquí has de poner las plantas?

Vete ya de mi presencia,  
y á este delito el silencio  
tanto sepulte, que seas  
tú el primero que le olvide;  
que porque no haya quien sepa,  
que hubo quien le cometiese,  
mas átomos que hay estrellas,  
no te mando hacer ahora:  
vete y calla: ven, Nisea.

*Nis.* Sin mí estoy de este suceso. *Vanse.*

*Lid.* Cielos, sin alma me dejan;

yo estoy en grande peligro

si el Duque á saberlo llega:

que de todas mis venturas

sea estorbo la Duquesa!

que con el Duque me haya

descompuesto, y que no pueda

vengarme de esta muger,

que en toda parte es mi ofensa!

salir de aquí presto importa.

*Alej.* Detente, Lidoro, espera.

*Com.* Apareja una tetilla

si quieres morir apriesa.

*Lid.* Cielos, Alejandro aquí, *ap.*  
tras de verme la Duquesa!

pues aunque mi honor arriesgue,  
me he de ver vengado en ella,  
y asegurar mi peligro  
la venganza de mi queja.

*Alej.* Porque no sepa el intento  
á que vine, haré la queja  
por el Duque. Yo, Lidoro,  
os vi entrar por esta puerta,  
y creyendo hallar al Duque,  
siguiéndoos vine por ella,  
donde he oído la traicion  
con que ofendeis su grandeza,  
pues á la dama que os fia,  
mirar vuestra infamia intenta.  
Porque vais mas castigado  
con saber que haya quien sepa  
que sois aleve, no os mato;  
idos, y nadie lo entienda,  
que yo la palabra os doy  
de que mi silencio sea  
sepulcro de vuestra culpa.

*Lid.* Mas á alguna intencion vuestra  
os trae, Alejandro, aquí,  
que á oír la locura ciega  
de mi amor, que me disculpa;  
y esto bien claro se muestra,  
que vos no veis mi intencion  
para veniros tras ella.

*Alej.* Pues sal afuera, traidor,  
si eso imaginas ó piensas,  
donde dándote la muerte,  
con mi acero te desmienta:  
ven, villano. *Com.* Ven, folías.

*Lid.* Ya os sigo.

*Sale el Duq.* Qué gente es esta?  
quién va?

*Lid.* Cielos, grave empeño!

*Alej.* Gran señor? ya es mas mi pena. *ap.*

*Duq.* Alejandro, pues tú aquí?

*Alej.* Solo con la verdad mesma  
salir puedo de este empeño.

Hoy, señor, hablé á Nisea,  
y al proponerla mi intento,  
me dijo que aquí viniera  
á hablar en ello esta noche.

*Duq.* Es verdad, que solo ella  
darte pudo esa noticia;  
pues segun eso, ya acepta  
mis amorosos designios.

*Alej.* No he hablado, señor, con ella,

porque tambien al jardin  
salió ahora la Duquesa.

*Duq.* Es verdad, que yo la vi.

*Com.* Embocósela á su Alteza. *ap.*

*Duq.* Quién viene aquí mas? *Al.* Lidoro,  
que á él fié el guardar la puerta,  
porque vos de él os fiais.

*Duq.* Ya no es posible que pueda  
Ni-ea salir á hablarte.

*Alej.* Pues, señor, qué es lo que ordenas?

*Duq.* Que nos vamos, por no dar  
ocasion á la Duquesa  
de sospecharle. *Alej.* Ay de mí!  
que ya por razones nuevas  
á Nisea he de perder. *ap.*

*Com.* Mas pensé yo que perdieras.

*Duq.* Ven, Alejandro, que tú  
has de ser quien la centella  
de este loco amor apague. *Vase.*

*Alej.* Quiera el Cielo que así sea.  
Lidoro? *Lid.* Qué me queréis? *ap.*

*Alej.* Esto en mi silencio queda.

*Lid.* No me fiaré yo de él. *ap.*

*Alej.* Ya habreis visto mi nobleza;  
callad, pues veis que os ha dado  
vida y honor mi cautela. *Vase.*

*Lid.* Yo aseguraré mi riesgo  
de Alejandro y la Duquesa. *Vase.*

*Com.* Plegue á Dios, que aquesta entrada  
mala salida no tenga.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Duque con un memorial, y*

*Lidoro.*

*Duq.* Lidoro, ya á tal extremo  
ha llegado mi pasion,  
que alguna demostracion  
contra mí mismo me temo,  
que mi destino interesa  
en este furioso ardor.

*Lid.* Mas preciso es mi temor  
de Alejandro y la Duquesa;  
mas si puedo, de los dos  
me sabré yo asegurar.

*Duq.* Quién bastará á revocar  
todo el decreto de un Dios?

*Lid.* Señor, tú olvidar deseas?

*Duq.* Vencer quisiera este encanto.

*Lid.* Pues no hables en ella tanto,



ni la busques ni la veas:  
vécete en este deseo.

*Dug.* Yo he de probar desde aquí:  
viste hoy á Alejandro? *Lid. Sí.*

*Dug.* Y él que siente de mi empleo?

*Lid.* Eso, señor, es hablar  
de tu pasión amorosa.

*Dug.* Dices bien, va de otra cosa:  
no le debo yo estimar?  
en él mi favor no es justo?  
viste aquella estimacion,  
con que al oír mi pasión,  
se resolvió á darme gusto?

*Lid.* Eso deuda me parece.

*Dug.* No es sino conocimiento  
de que es justo mi tormento,  
y Nisea lo merece.

*Lid.* Esa, señor, es la prueba.

*Dug.* Es así, que no resisto.

Algun enfermo no has visto,  
que le prohíben que beba,  
y él de aquella sed ardiente,  
que á su daño le provoca,  
para refrescar la boca  
pide el agua solamente?

Toma el vaso, y de ella escaso,  
no intenta beber, mas luego  
vé que el agua templá el fuego,  
y se bebe todo el vaso.

Esto me sucede á mí;  
mas yo me sabré arrestar:  
propon tú en qué hemos de hablar.

*Lid.* Del Senado. *Dug.* Vaya, dí,  
qué hay del Senado? *Lid.* Hamandado  
observar todas las leyes  
del Arcópagó. *Dug.* Aun los Reyes  
de ellas no se han reservado;  
no hizo allí ley algun Rey  
contra amor, injusto amigo?

*Lid.* Si el delito es el castigo,  
para qué ha de ser la ley?

*Dug.* Para que diera temor,  
para que se resistiera,  
para que yo no me viera  
arrastrado de este amor.

*Lid.* Señor, qué es eso? *Dug.* Es locura:  
venced, pasiones, venced,  
esto es apagar la sed,  
y crecer la calentura.

*Lid.* No advertís que es barbarismo

no poder vos más que vos?  
*Dug.* Pues haciéndome yo dos,  
soy yo méaos que yo mismo?

*Lid.* Mas sois vos con la razón,  
que con pasión que se olvida.

*Dug.* Si está la razón vencida,  
mas soy yo con la pasión.

*Lid.* Pues el valor es vencer  
vos, de vos, esa mitad.

*Dug.* Tú respondes la verdad,  
pero no es fácil de hacer:  
degémoslo, que este mal  
cobra en esto mas violencia.  
Hoy al salir de la Audiencia,  
me dió un hombre un memorial,  
descolorido y turbado,  
que en él indicio me deja,  
de que incluye alguna queja  
de alguno que le ha agraviado:  
mira lo que dice en él. *Dásele.*

*Lid.* Deme aliento mi temor, *ap.*

pues me obliga á ser traidor  
por asegurarme de él:

Celso anduvo muy leal.

*Dug.* Qué dice? *Lid.* Ya verlo quiero.

*Dug.* Aunque con mal mas severo,  
divierta el Cielo mi mal...

*Lid.* Señor, lo que dice aquí,  
es un caso muy atroz.

*Dug.* Dilo. *Lid.* No es para mi voz.

*Dug.* Pues por qué no?

*Lid.* Es contra tí.

*Du.* Contra mí? aunque sea en mi agravio,  
dí, si he de verlo en efecto.

*Lid.* Perdóneme tu precepto,  
que no se atreve mi labio.

*Dug.* Dame el memorial á mí.

*Lid.* Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*

*Dug.* Qué miro aquí? *Lid.* Ya recelo *ap.*  
el riesgo á que me atreví.

*Lee el Dug.* Por vuestra casa, señor,  
mirad que en su demasía,  
vuestro favor da osadía  
á quien os quita el honor.

*Repres.* Letras, veneno tirano  
del que contra el alma os mueve,  
el traidor es quien se atreve  
á poner os en mi mano.

Yo, ignorando esta traición,  
del dolor no era ofendido;

pero ya de ella advertido,  
moriré, si ciertas son.

Yo viviera con mi error,  
y ya morir es preciso,  
luego quien me da el aviso  
es fuerza ser el traidor.

Romperélas, y en castigo  
de su loco atrevimiento,  
daré en átomos al viento *Rómpele.*  
tal desprecio á este enemigo.

Que si mata una deshonra,  
y él este riesgo me advierte,  
el que no temió mi muerte,  
no pudo zelar mi honra.

Ay de mí! muerto he quedado:  
vete, Lidoro, de aquí.

*Lid.* Señor, yo no me atreví  
á adelantar mi cuidado;  
mas si el escándalo es tanto,  
que á este aviso da ocasion,  
ya el callar fuera traicion,  
aunque os cause mas espanto  
ver vuestra fama agraviada  
de quien por vos tiene nombre,  
y por vos... *Duq.* Qué dices, hombre?

*Lid.* Si esto es ofenderos, nada.

*Duq.* Prosigue (ya estoy sin mí!)  
avisar no es ofender.

*Lid.* Pues si lo quereis saber,  
no os enojeis. *Duq.* No haré, di.

*Lid.* Pues quien os hace el agravio  
es Alejandro, señor,  
á quien hace mas favor  
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;  
miente tu aprension, y quien  
te lo dijo habrá mentido,  
que mientes si lo has oido,  
y si lo has visto tambien:  
vete ya de mi presencia,  
traidor aleve. *Lid.* Ay de mí! *ap.*  
necliamente me atreví.

*Duq.* Vese y teme la violencia  
de mi enojo enfurecido.

*Lid.* Ya yo conozco mi error.

*Duq.* Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,  
turbado y arrepentido. *Vase.*

*Duq.* Cielos, rigor tan extraño  
para enmendar mi dolor!  
remedio os pide mi amor,  
pero no de tanto daño.

Yo, si padezco este engaño,  
le causé, y fuí mi enemigo,  
y á no culparos me obligo:  
que el que de su mal es medio,  
y al cielo pide remedio,  
bien merece su castigo.

Si es cierto, yo la ocasion  
les dí; mas mi esposa viene,  
y esta sospecha conviene  
cerrar en mi corazon:  
Mas si sabrá la razon  
todas las puertas cubrir?  
porque tantas pudo abrir  
este dolor para entrar,  
que alguna temo olvidar  
por donde pueda salir.

*Salen Nisea y Aurora.*

*Nis.* Aquel empeño forzoso  
estorbó nuestro deseo.

*Aur.* Ya, Nisea, mas lo creo  
por lo que veo en mi esposo;  
ya le hallo mas cariñoso,  
ya no me habla tan extraño,  
mas el recelo del daño  
crece, aunque el mal se mejora.

*Nis.* Pues esta noche, señora,  
tocarás el desengaño.

*Duq.* Válgame el Cielo! qué veo? *ap.*

yo estuve ciego; mi esposa  
no es mas bella y mas ayrosa?  
pues qué arrastró mi deseo?  
Viendo una y otra mi empleo  
conozco ya que es error;  
mas si me quita el honor,  
sin duda debe de ser  
bien que se quiere perder,  
pues me parece mejor:  
Por esta estrella, la Aurora  
yo de mi esposa olvidé?  
Yo de aquel Sol me aparté,  
que tanta luz atesora?  
Mas cómo lo advierto ahora?  
contra mí mismo me irritó,  
ó loco y eiego apetito;  
que al peligro has menester,  
y solo sabes querer ser dueño,  
cuando el querer es delito!

*Nis.* Señora, el Duque está aquí.

*Aur.* Señor, vos tan suspendido?

*Duq.* En miraros divertido



no me acordaba de mí.

*Aur.* Pues por qué mas os debí hoy esa atención? *Duq.* Sospecho, que mi fineza lo ha hecho, y bien nos está á los dos, que no seais la causa vos, sino la que hay en mi pecho.

*Aur.* Siempre á mí mas me conviene, que eso en vos fineza sea.

*Duq.* Creed, que ver mi amor desea lo que en vos el alma tiene.

*Aur.* Si esa dicha me previene la suerte, voy me, señor.

*Duq.* Por qué? *Aur.* Por hacer mayor el deseo. *Duq.* Ese es recelo.

*Aur.* Y aun temor. *Duq.* Guárdeos el cielo.

*Nis.* Quisera él que olvide mi amor. *Vans.*

*Duq.* Válgame el cielo! qué sueño! qué ilusión me ha enagenado? yo de mi esposa olvidado?

yo me entregaba á otro dueño? la ceguedad de mi empeño me advierte el temido daño, pues fué tan grande mi engaño que hubo menester mi error los ojos de este dolor, para ver el desengaño.

Que ella me ofende inconstante! pues mejor me ha parecido, sóspecho, porque esto ha sido como quien tuvo un diamante: no le estimaba ignorante, pasó á otro dueño, que ufano le ostentaba, y él, ya en vano, miró en él mas resplandor, mas no le hizo el ser mejor, sino el verle en otra mano.

Lo que mas sospecha da al alma, es ver á mi esposa conmigo tan cariñosa, cuando tan zelosa está:

Mi halago causa será; pero no, causa hay mayor, porque es tan vivo el dolor de quien ama con recelos, que no sosiegan los zelos si no se trueca el amor: Fuerte sospecha me da; mas qué ciego desatino! según la duda examino,

parece que bien me está.

Alejandro viene ya; mas tengo aquí que encubrir, no sé si sabré fingir con dos males: que un amigo, si se trueca en enemigo, da dos penas que sentir.

*Salen Alejandro y Comino.*

*Alej.* Comino, no me hables nada de Nivea ni mi amor.

*Com.* Qué dices? mira, señor, que no la pierdas trocada.

*Alej.* Esto ha de ser. *Com.* Eso quiere tu amor ya? *Alej.* Esto me aconseja.

*Com.* Pues cuélgatelo á la oreja para lo que se ofreciere.

*Duq.* Alejandro? *Alej.* Gran señor?

*Duq.* Conmigo tanta tibieza?

*Alej.* En qué la halla vuestra Alteza?

*Duq.* No verme hoy.

*Alej.* Culpa es de mi amor.

*Com.* Hoy no ha podido, aunque os ama.

*Duq.* Por qué no ha podido ser?

*Com.* Le ha venido Dios á ver.

*Duq.* Cómo? *Com.* Ha dejado á su dama.

*Alej.* Qué dices, loco? *Com.* A bambolla quiere meterlo; y con vos, la verdá es hija de Dios.

*Duq.* Quién es su dama? *Com.* La olla.

*Duq.* Y ha dejado la comida?

*Com.* No la deja por virtud.

*Duq.* Pues por qué? *Com.* Por su salud, porque estaba algo podrida.

*Duq.* Alejandro, no has logrado algun empleo amoroso?

*Alej.* Señor, soy poco dichoso.

*Com.* Es, señor, muy desgraciado: si en treinta damas repará, le quieren las veinte y nueve, y por eso no se atreve á mirarlas á la cara.

*Duq.* Y por temores tan vanos deja tan feliz destino?

*Com.* Pues es un hombre Tarquino, potente Rey de Romanos?

*Alej.* El que infeliz ha de ser, cuando quiere, no es querido; y si alguna vez lo ha sido, se lo esterba otro poder.

*Duq.* Válgame el cielo! qué escuchó

- si habla por mí, presumiendo *ap.* *Duq.* Parece que se ha turbado. *ap.*  
 que yo su traicion no entiendo!  
 ya en recatarme hago mucho.
- Com.* Señor, aunque esto previene,  
 es aludiendo á otras cosas,  
 que damas tiene y hermosas,  
 aunque pocas. *Duq.* Cuántas tienc?
- Com.* De veinte y siete se agrada.
- Duq.* Pocas son: buen corazon!
- Com.* Pues veinte y siete qué son?  
 fuera de tres nueves nada.
- Duq.* A proseguir no me atrevo *ap.*  
 materia tan peligrosa,  
 hablar quiero de otra cosa.
- Qué hay en la Corte de nuevo?
- Alej.* Señor, no hallo novedad,  
 la quietud es interes  
 de tus vasallos, todo es  
 aplauso á tu Magestad.
- Com.* Novedad hay. *Duq.* Cuál ha sido?
- Com.* Que con otro hombre, un Juez  
 cogió á la muger soez  
 de un Astrólogo amarrido,  
 y él á Galeras le echó,  
 y su muger libre fué.
- Duq.* Si ella le ofendió, por qué?
- Com.* Porque no lo adivinó:  
 y otra hay y del mismo talle.
- Duq.* Qué fue? *Com.* Bien se puede oír:  
 Un novio acertó á salir  
 con su suegro por la calle:  
 uno vestido de negro  
 le cascó una bofetada:  
 sacó furioso la espada,  
 y por darle, mató al suegro;  
 un Capitan fué testigo.
- Duq.* Y qué hizo? riñó tambien?
- Com.* Firmó, que quedaba bien,  
 porque mató á su enemigo.
- Duq.* De otra novedad me han dado  
 cuenta á mí. *Alej.* Qué fué, señor?
- Duq.* Queja de un hombre traidor,  
 de quien habiendo fado  
 otro amigo honor y vida,  
 hacienda, gusto y su ser,  
 le ofendió con su muger  
 con fe desagradecida:  
 Qué castigo era ajustado  
 á delito tan horrible?
- Alej.* Señor, eso no es posible.
- Duq.* Por qué? *Alej.* Porque á culpa tal,  
 aunque su mismo enemigo  
 le imaginara el castigo,  
 no pudiera hallarle igual;  
 luego si el Cielo infinito  
 castigo no señaló  
 á esa culpa, es porque dió  
 por imposible el delito.
- Com.* A mí, señor, se me ofrece.
- Duq.* Qué dices tú que se haria?
- Com.* Que no pudo ser de dia,  
 pero á escuras me parece.
- Duq.* El negar, que pudo ser, *ap.*  
 teniéndolo por horror,  
 mi sospecha hace mayor,  
 mas yo no lo puedo creer.  
 Y á ser cierta ofensa tal,  
 qué castigo habrá? *Alej.* Ninguno,  
 que á dolor tan importuno  
 no hay satisfaccion igual,  
 porque la muerte es piedad,  
 pues alivio viene á ser  
 quitarle el dolor de haber  
 cometido esa maldad.
- Duq.* De dudas soy un abismo: *ap.*  
 mas (ó juicio temerario!)  
 si digera lo contrario,  
 no sospechara lo mismo?
- Alej.* Mucho del Duque he admirado,  
 que no me hable en su deseo. *ap.*  
 Señor, parece que os veo  
 de amor con menos cuidado?
- Duq.* No me hables de eso.
- Alej.* Qué he oido! *ap.*  
 si el Duque ya la ha dejado?
- Com.* Antes pienso que ha pecado,  
 pues está ya arrepentido.
- Alej.* Como yo tanto intereso  
 en vuestro gusto, señor,  
 y os ví tan ciego de amor...
- Duq.* Ese fué un pasado exceso  
 de un antojo mal fundado,  
 aun no estable en lo que dura,  
 un delirio, una locura,  
 que la razon ha olvidado,  
 con que yo á mí me castigo;  
 y tú muy cansado estás  
 en pretender saber mas  
 de mí, que lo que yo digo.



*Alej.* Señor, en lo que os escucho, y á mi otro alivio me veais, pero me has cansado mucho. *Alej.* Yo os he cansado, señor? *Duq.* Sí, y aunque no lo mirais, ha mucho que me cansais vos y vuestro ciego error; y pues no lo veis de ciego, no me veais mas tampoco: el dolor me ha vuelto loco, no sé reprimir su fuego. *Vase.*

*Alej.* Mundo, á quién no desengaña tu mudanza de esta suerte? qué es esto? llegó mi muerte.

*Com.* Cayó la Princesa de Bretaña.

*Alej.* Ya sé cual es mi ventura, y sé que el mundo es así, y sé que en sueño viví, y que no hay dicha segura.

*Com.* Mucho sabes, á fe mia, y de diablo es tu desgracia, que al caer perdió la gracia, mas no la sabiduría.

*Alej.* Comino, este desengaño, el retiro me aconseja, mas si á Nisea me deja, luces de bien tiene el daño, irme con ella pretendo á mi tío el Rey de Creta, que no es cordura discreta, y esperar rayo y estruendo.

*Com.* Y pues qué será de mí?

*Alej.* De todo serás testigo, pues tú no te irás conmigo.

*Com.* Y cómo que iré tras tí, mas será allá socorrido.

*Alej.* Nunca yo faltarte pienso.

*Com.* Mas que Privado eres censo, si das del honor caído, mas la Duquesa, señor.

*Alej.* Esperar quiero á mi prima, por si á este intento me anima, pues lo puede su favor. *Salé Aurora.*

*Aur.* Siempre con nuevos desvelos, no sosiega el corazón, ó qué difíciles son de asegurar unos zelos. *Al paño el Duq.*

*Duq.* Ya á mi esposa mis sentidos siguen con otro cuidado;

mas á Alejandro ha encontrado: atencion, ojos y oídos.

*Aur.* Alejandro? *Alej.* Gran señora?

*Aur.* De qué tan triste y suspenso?

*Alej.* Sí lo estoy, y es porque pienso que no soy quien era ahora.

*Aur.* Pues por qué no? *Com.* Lindo aliño tras con dudas semejantes.

*Aur.* Cómo vos no sois quien antes?

*Com.* Veinte años ha que era niño.

*Aur.* Nada sé de lo que pasa.

*Alej.* Pues el Duque con rigor me ha negado su favor.

*Aur.* Pues por qué?

*Com.* No estaba en casa.

*Alej.* Solo sé de mi desgracia,

que el Duque se fue ofendido,

y de su gracia he caído.

*Com.* Y ya no le da en gracia.

*Aur.* Cielos, ya vuelve el dolor

de mi sospecha al tormento,

sin duda es el sentimiento

de haber sabido su amor,

y para que mas no pase

su intento, si es contra mí,

yo me he de empeñar aquí

en que Alejandro se case:

que ya su amor he sabido

le daré ahora á entender.

Alejandro, pudo ser,

que enojado y no ofendido,

el Duque aquí os haya hablado;

mas no por eso temais,

que yo podré, que volvais

á su gracia y mas amados

fielo vuestro temor,

si haceis lo que yo deseo.

*Alej.* Qué es?

*Aur.* Proseguid vuestro empleo,

que seguro es mi furor.

*Duq.* Qué escucho! *Alej.* Pues á qué fin lo decís? *Aur.* No lo entendéis?

pues yo os haré que logreis

las entradas del jardín. *Vase.*

*Duq.* Ya este mal llegó á su extremo!

*Alej.* Sin duda la ha declarado y Nisea ya mi cuidado;

pues si esto logro, qué temo?

Ven, que si logro á Nisea,

ya ningun daño imagino:

Com. Plegue al Cielos:-

Alej. Qué, Comino?

Com. No se vuelva alca aveá. Vase.

Sale el Duq. Todo mi valor me valga

en las dudas que exámino;

porque el furor no despeñen

el dolor de los indicios.

Válgame Dios! desde el punto

que tuvo el alma este aviso,

enlazado en la sospecha

está todo cuanto miro.

Si es cautela del dolor,

ó engaño de los sentidos,

ó fuerza de la sospecha?

Esto postrero imagino:

que quien por un vidrio mira,

que hace algún color distinto,

todo cuanto ve con él

está del color del vidrio.

Pues si yo tengo en los ojos

los anteojos femeninos

del vidrio azul de los celos,

por qué extraña este sentido,

que de su mismo color

esté todo cuanto miro?

Mas ay de mí! por las puertas

de un corazon affigido,

qué tarde entra el desengaño!

qué presto abren al alivio!

Mas no del todo; he de darme

al engaño ni al peligro,

ir quiero en mí confiriendo

la defensa á los indicios.

El estar mi esposa ahora

tan cariñosa conmigo,

indicio es sobre los otros?

Mas no puede haber sabido

el empeño que Alejandro

fingió por intento mío

con Nisea? Y este empeño,

junto con haberme visto

cariñoso, fino, amante,

pues yo tambien lo he fingido,

haber sosegado en ella

las quejas y los suspiros,

y ser sosiego en sus zelos,

lo que yo engaño imagino?

Sí pudiera; no pudiera,

que quien zelos ha tenido,

nunca halla satisfaccion:

que harán que todo el indicio,

y el corazon mas amante,

da envueltas, cuando es mas fino,

en los ecos de los zelos

las voces de los cariños.

Darme un memorial un hombre

turbado y descolorido,

no es indicio de traicion?

Traicion fué, pues me lo dijón,

su turbacion: Sí sería;

no sería, que este aviso,

aun á darsele á un vasallo

fuera turbado yo mismo.

Demas, que si a questo fuera

traicion, sin haber tenido

evidencia ó gran sospecha,

para acusar el delito,

era la traicion en vano,

si yo culpa no averiguo;

porque á no haber fundamento,

qué me daba en el aviso?

Confírmame lo doro,

que es mas probable testigo:

no pudiera ser concierto

del que me avisó, ó de él mismo,

que envidioso de Alejandro,

procura su precipicio?

Sí pudo ser; mas no pudo,

que medios hay infinitos

para culpar á Alejandro,

y si su envidia es el motivo.

Pero mi esposa, qué tiene

él que envidiar, si ella ha sido

quien fomenta su privanza?

Luego el culparla es preciso,

que no nazca de su envidia?

ó mal haya el silogismo?

Llegar á hablarla quejoso,

darla consuelo y alivio,

deuda es de sangre, y de un trato

de amor puro, honesto y limpio;

pero decir que proziga

su empleo, y al repetirlo,

que la entrada del jardin

la hará lograr, por qué ha sido?

por Nisea? Yo lo creo;

mas no creo, porque indicio

de ello no se vió: no pudo

Nisea habérselo dicho?

Sí pudiera; no pudiera.



Locos pensamientos mios,  
 tan mal estais con vosotros,  
 que sois vuestros enemigos?  
 La razon contra sí propia?  
 Cómo hay dentro de mí mismo  
 dos bandos de pensamientos?  
 No, que aunque varios, son hijos  
 de una imaginacion sola,  
 solo un discurso lo hizo;  
 pues cómo unos contra otros,  
 incomprehensible artificio,  
 dentro de mí mismo, hay quien  
 esté bien con mi peligro?  
 Pues á qué parte del alma  
 le está bien este delito?  
 Quién lo procura? el recelo:  
 qué es el recelo? es hijo  
 del honor: pues qué pretende?  
 heredar el decoro limpio  
 de su pureza: y qué quiere?  
 quiere ver si le ha perdido,  
 para cobrar lo que hereda,  
 y presenta estos avisos  
 con peticion de querrela,  
 jurando no ser de vicio  
 al juez del entendimiento;  
 y quien afirma el delito?  
 él solo; pues si él lo afirma,  
 miente en todo cuanto ha dicho,  
 porque es parte aquí, y la parte  
 no vale para testigo.  
 O confusiones humanas?  
 ó dudosos laberintos?  
 Quién es tan ciego que piensa  
 comprehender en su juicio  
 las intenciones ajenas,  
 los secretos escondidos  
 de los pechos de los otros?  
 Cómo yo ver imagino  
 una traicion que está oculta  
 en dos pechos fementidos,  
 si cuando más lo pretendo,  
 yo no puedo ni distinguir  
 lo que mi propio discurso  
 tiene dentro de sí mismo?  
 Mas por qué en vanas quimeras  
 aquí el tiempo desperdicio,  
 que ha menester el remedio?  
 A llamar me determino  
 á Lidoro: qué mal hice

en maltratarle ofendido,  
 pues callara temeroso,  
 lo que dudoso averiguo!  
 Pero yo le daré aliento  
 templado, afable y benigno,  
 hasta saber mis agravios,  
 y si es cierto su delito,  
 tiemble mi furor la tierra,  
 tiémblenme montes y riscos,  
 y tiemblen los elementos  
 del airado aliento mio.  
 Pues para que se congele  
 en rayos lo que respiro,  
 hay la nube del engaño,  
 el sol de su honor activo,  
 los vapores de los zelos,  
 y el fuego de mis suspiros. *Vase.*

*Salen Alejandro y Cominó.*

*Alej.* Hay ventura mas colmada!

logró á Nisea mi amor.

*Com.* No te dije yo, señor,  
 que la perderias trocada?

Pues el hablar de ella pare  
 aquí luego. *Alej.* Sí hablarás.

*Com.* Por juicio de Saanas,  
 si palabra de ella hablare,  
 á mí me lleve el demonio.

*Alej.* No ves que casado estoy?

*Com.* Por eso que yo no doy  
 palabra de matrimonio.

*Alej.* El gusto parto contigo  
 de lograr su mano bella.

*Com.* Vive Dios, de no hablar de ella,  
 aunque se case conmigo;  
 y si usted mucho me apura,  
 arrancaré sin parar.

*Alej.* Pues con quién he de ir á hablar  
 de mis bodas? *Com.* Con el Cura.

*Alej.* La Duquesa en mi favor  
 se ha declarado: estoy loco.

*Com.* Ni eso me mueve tampoco.

*Alej.* Pues por qué?

*Com.* Un novio, señor,  
 tenia la gente cansada  
 en hablar de su muger,  
 llegó el dia del placer,  
 y halló á novia preñada.  
 Quedó mudo, y de este hechizo  
 parió la muger de Bras  
 un niño que hablaba mas,

que el padre que no le hizo; por qué de tu esposa bella no hablas ya? (le preguntó un amigo) y respondió: Porque hay otros que hablan de ella. Cuando tú por triste ú harto, no hablabas de esa señora, hablaba yo; mas ahora:—

*Alej.* Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.

*Alej.* Comino, burlas dejemos.

Ya al jardín hemos entrado; Nisea avisó me ha dado de que esta noche saldremos de dudas y enojos, que la Duquesa ha hecho empeño de que ella ha de ser mi dueño. Ay dulce imán de mis ojos! Si el Duque ya la ha olvidado, no hay de que tener recelo, que á su enojo, sabe el Cielo, que yo causá no le he dado.

*Com.* Y si él con noticia estaba de tu amor, y lo fingía?

*Alej.* Pues yo con qué le ofendía cuando por él la dejaba, que es locura. *Com.* No trabuques algo, que te esté peor.

*Alej.* Que él ya ha olvidado su amor.

*Com.* Señor, no fies en Duques, no sea que aquí te vea.

*Alej.* Ya él no puede aquí volver por su esposa: voy á ver si ya ha salido Nisea.

*Com.* Y yo voy contigo? *Alej.* No.

*Com.* Pues me quedo entre claveles?

*Alej.* Cúbrete de estos laureles. *Vase.*

*Com.* Pues soy escaveche yo?

De noche y solo me quedo? no es mucha mi cobardía, que oyendo el AVE MARIA, piensa que tocan á miedo; pues á mi amo le plugo, con este laurel me acojo, que yo duermo abierto el ojo, y pareceré besugo. *Retírase.*

*Salen el Duque y Lidoro.*

*Duq.* Lidoro, ya de tu aviso agradezco la atención.

*Lid.* Señor, sin duda es traición, pues él encubrir la quiso.

La Duquesa estaba aquí, y yo no vine con él; el mentir, seña es de infiel, y del valerse de mí, para encubrir el intento con que su engaño venia, se infiere su alevosía.

*Duq.* Ya concluye el argumento; porque si á hablar en mi amor, como él me dijo, venia, á qué mi esposa salía?

Y si fue acaso el traidor, por qué me mintió, diciendo que con él vino Lidoro?

Mas qué admiro lo que ignoro en él; si á mí no me entiendo?

Tú, Lidoro, te retirá.

*Lid.* Guardando la puerta estoy con mi gente. *Duq.* Sin mí voy, donde me lleva la ira.

*Lid.* Con este bien defendido de ella y de Alejandro está, mi error, pues ninguno ya, contra mí, ha de ser creído. *Vase.*

*Duq.* Si él vino aquí á esta traición, aquí ha de volver; mas, Cielos, mátenme antes mis recelos, que en mi Esposa haya traición.

*Com.* O la vista dificulto, á un bulto hácia allí se vé: quién puede ser? cosa que venga á menearme el bulto?

Levantome; el valor pruebo, toco á embestir, tiento el muelle, llégome á reconocerle, y de miedo no me atrevo.

Quién me mete á misensaber, lo que será con mis brios?

Que un bulto, señores míos, tiene mil cosas que hacer. Qué le diré dificulto;

mas nada, que soy discreto; pues iréme con efecto, que un discreto no habla á bulto. *Vase.*

*Duq.* Como el que espera el golpe de la ya oída la sentencia (muerte, que un punto no advierte del tiempo imaginado la violencia, y esperando la hora el triste oído, es relox cuanto escucha en el sonido:



Yo, que la muerte de mi honor espero,  
 en mi alevoso amigo  
 que viene considero;  
 cuanto oigo, pasos son de mi enemigo,  
 y el ruido de las hojas, con ser tantas,  
 tengo por pasos, pero en fin son plantas.  
 Dos veces me he engañado con el ruido,  
 y he vuelto á aquella fuente  
 y aun ahora advertido,  
 si me advierto, vuelvo á la corriente:  
 que á un corazón, que teme tanto daño,  
 suele engañarle más el desengaño.

En cualquier sombra miro su semblan-  
 y se aperebe el brío (te,  
 contra el pecho inconstante  
 de mi enemigo, que el agravio mio,  
 como es sospecha, aun en la sôbra oscura,  
 no habiendo nada, encuentra su figura.  
 Qué será, parece que le véo!  
 mas la idea agraviada,  
 en el retrato feo  
 del ofensor, mas viva se traslada:  
 y como están á oscuras mis enojos,  
 ve la imaginacion, y no los ojos.

Entrar no puedo, ni apartarme un pun-  
 de este jardín, que centro  
 fue de mi amor difunto:  
 no me atrevo á pensar si estará dentro  
 porque segun de mi desdicha advierto,  
 temo, que si lo dudo, será cierto.  
 Pero, Cielos, un hombre allí he mira-  
 y que viene recelo!  
 El pelo se ha erizado!  
 Si es é? que tal no sea, quiera el Cielo;  
 mas soy tan infeliz, que ya lo ereo,  
 porque lo contradice mi deseo.

*Sale Alejandro.*

*Alej.* Para qué quiero suerte mas dichosa?  
 ya la Duquesa vino,  
 y en darme por esposa  
 á Nisea se empeña. Mas, Comino,

dónde te has ido?

*Duq.* El es; pero aunque es cierto,  
 porque aun lo dudo, no me caigo muerto

*Alej.* Allí está Comino. Amigo. *Al Duque*  
 ya es mi fortuna mejor,  
 y ya no temo del Duque  
 ni enojo ni indignacion,  
 yo he estado con la Duquesa,  
 y me ha hecho su favor

dueño de tan deseada  
 y dichosa posesion.

*Duq.* Caiga el Cielo sobre mí!

*Alej.* Si yo logro de mi amor  
 con su favor la esperanza,  
 á qué aspira mi ambicion?  
 Ven, que allá te daré cuenta  
 de lo que pasa.

*Duq.* Traidor,  
 yo te haré dos mil pedazos.

*Alej.* Qué miro! Válgame Dios!  
 Señor, reportad las iras,  
 que por defenderme yo,  
 saco la espada no mas.

*Vanse sacando las espadas, y salen*  
*Aurora y Nisea.*

*Aur.* Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!

*Aur.* Qué es esto? *Nis.* No sé, señora.  
*Sale Alejandro huyendo.*

*Alej.* Huyendo vuestro furor  
 me voy, para no ofendéros. *Vase.*

*Aur.* Guardas criados, traicion,  
 traicion en Palacio. *Sale el Duq.*

*Duq.* Dónde  
 se fue? que tan ciego estoy,  
 que le he perdido de vista.

*Aur.* Del Duque es aquesta voz:  
 acudid presto, criados.

*Salen Iren, criados con luz y armados.*  
*Criad.* Hacia aquí suena el rumor.

*Duq.* Cielos, qué miro! mi agravio  
 es público ya. *Aur.* Señor,  
 vos el acero desnudo?

*Dent. Lid.* Daos, Alejandro, á prision.

*Salen Lidoro y gente acuchillando á*  
*Alejandro y Comino.*

*Alej.* Solo mi vida defendo:  
 mas ya en su presencia no,  
 que las armas y la vida  
 rindo al Duque mi señor.

*Duq.* Ya aquí es notoria mi afrenta,  
 y el castigo á la traicion  
 tambien ha de ser notorio:  
 Lidoro, llevadle vos  
 preso á Alejandro á la torre.

*Alej.* Por obedecerme voy,  
 pero morir fuera contento;  
 solo os digo: *Duq.* Vuestra voz  
 no calga del pecho infame.

*Alej.* Infame no: Vive Dios,

que:- Mas por obedecer  
caílo. *Dug.* Llevadle.

*Alej.* Ya voy.

*Vanse.*

*Nisea.* Cielos, qué miran mis ojos!

tiranía y zelos son;

Ay, Alejandro infeliz!

*Aur.* Pues á mis ojos, señor,

egecitais las venganzas

de vuestra ciega pasión?

No siento ya las ofensas

que resultan á mi amor,

que desprecies mi decoro

solo he sentido de vos.

Las armas de mi respeto

defendian afición,

mas ya ojadas, solo quedan

las de mi llanto veloz.

*Llora.*

*Dug.* Irritado y compasivo

*ap.*

mirando su llanto estoy:

quién puede dudar que llora

de Alejandro la prisión?

Pues cómo, cuando se debe

provocar mas mi furor,

me entenece? Mas qué mucho,

si aquel llanto, aunque es traición,

le está sintiendo mi agravio,

y le está viendo mi amor?

Mas ya es afrenta tenerle,

y entre estos afectos dos

del amor y del agravio,

pues tan poderosos son,

y estrambos contra el decoro,

por no obligarme, me voy

á que el furor me despeñe,

ó me arrastre la pasión.

*Hace que se va.*

*Aur.* Qué es esto, señor? la espalda

me volveis? tras el dolor

de la ofensa, me negais

el consuelo de la voz?

hay muger, mas desdichada!

*Dug.* Hay mas violento rigor!

*Aur.* Señor, señor:-

*Dug.* Qué violencia!

*Aur.* No me hablais?

*Dug.* Desdicha atroz!

*Aur.* Decidme, aunque sea un desprecio.

*Dug.* No me deja el corazón.

*Aur.* Que se vaya sin mirarme!

*Dug.* Qué pesados pasos doy!

*Aur.* Por no morir, no le miro.

*Dug.* Por no volver, muerto voy.

*Aur.* Mas no puedo.

*Dug.* Mas vencióme.

*Vuelve.*

*Au.* Ah ingrato:-*Dug.* Ah injusto amor:-

*Aur.* Plegue al Cielo:-

*Dug.* El Cielo quiera:-

*Aur.* Que á tu culpa:-*Dug.* A tu traición:

*Aur.* Dé muchos años de vida.

*Dug.* Nunca me los dé sin vos.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Comino muy desandrajado.*

*Com.* Los que privais como yo

con los Duques de esta vida,

notad la historia perdida

de quien con ellos privó.

Todo hombre cuerdo y honrado,

con mi egemplo verdadero,

se méta á sotacochero,

ántes que á sotaprivado.

Venme aquí, que por la Villa

muriendo de hambre y de frio

ando, sin bajar al rio,

con mas trapos que Inesilla.

Este el fin preciso es

de quien como yo camina

que del Duque en la cocina

no valgo para Marques;

porque despues que á mi amo

y á la Duquesa prendieron,

y de que al Duque ofendieron,

corre la voz y el reclamo,

y todos, porque él fue malo,

conmigo en tal odio están,

que ya me niegan el pan,

y me dan luego del palo.

A ver á Palacio voy,

si hay quien me conozca aquí

aprended, trapos, de mí,

lo que va de ayer á hoy:

que segun por pecatriz

apaleado y sacudido

me veo, pienso que ha sido

mi caída de tápiz;

y si aquesto cierto es,

como lo imagino ya,

sacudirme ahora, será



para colgarme despues.  
 Mas Irene por allí  
 pasa, á llamarla me atrevo,  
 por saber lo que hay de nuevos:  
 Ha Irenilla; zape aquí:  
 no se mueve á la llaneza:  
 Ha Irene: Ha señora Irene.

*Sale Iren.* Quién es quien llama?

*Com.* Quien viene  
 por audiencia á vuestra Alteza.

*Iren.* Quién es? *Com.* No ve su intencion  
 quien soy? *Iren.* No caigo, á fe mia.

*Com.* Pues yo sé cuando caia  
 Vuesía en la tentacion.

*Iren.* No le conozco. *Com.* Sí harías  
 si trataras de guisar;  
 mas ya no debes de andar  
 hácia las alcazonías.

*Iren.* Por esas señas no atino,  
 señáleme mas abajo.

*Com.* No te habrás puesto hoy el ajo,  
 pues te olvidas de Comino.

*Iren.* Jesus! tú eres? *Com.* Los ratones  
 me han dado la honra en que estoy.

*Iren.* Cómo? *Com.* Han probado, que soy  
 pariente de los Girones.

*Iren.* Pues cómo en tantos retazos  
 paró gala tan cumplida?

*Com.* Porque cualquiera caida  
 deja á un hombre hecho pedazos.

Mas esto dejando á un lado,  
 qué hay por acá? *Iren.* Grandes penas.

Ya sabes la ley de Aténas,  
 y el Imperio del Senado;  
 pues siendo tan rigurosa  
 la ley contra el adulterio,  
 como en este vituperio  
 cayó la Duquesa hermosa,  
 siendo público el delito,  
 está ya de él acusada,  
 y la defensa aplazada,  
 que aquel Lidoro maldito  
 defiende la acusacion;  
 y él Duque, por no alterar  
 la ley, no puede excusar  
 su muerte y su indignacion,  
 temiendo á su padre el Rey  
 de Creta, vengarse deja  
 de este modo, que á su queja  
 satisface con la ley.

Por Jueces señalan dos  
 de los de edad mas anciana,  
 y á tu amo y ella mañana  
 los queman. *Com.* Fuego de Dios!

y tú piensas, que los dos  
 pecaron? *Iren.* Cómo podré  
 decir yo lo que no sé  
 ni presumir? *Com.* Vive Dios  
 que esto es testimonio y treta.

*Iren.* Pues por qué lo has presumido?

*Com.* Porque tú no lo has sabido  
 siendo tan grande alcahueta.

*Iren.* Piensas tú hubo maldad?

*Com.* Yo tal de tales amigos?

*Iren.* Pues con este hay dos testigos  
 de una misma calidad;

mas yo vengo por espía  
 á ver si el Duque ha salido,  
 porque Nisea ha querido  
 hablarle con osadía,

que ella cree, que el Duque quiere  
 dar muerte á su esposa bella,  
 para casarse con ella.

*Com.* Eso bien claro se infiere.

*Iren.* Pues ya su cuarto está abierto,  
 yo voy á avisarla pues. *Vase.*

*Com.* Yo me he de echar á sus pies,  
 por si en ellos hallo puerto.

*Salen Lidoro y un Criado.*

*Criado.* Lidoro, el Duque ha mandado,  
 que vos no lo entreis á ve:

*Lid.* Pues por qué ha podido ser?

*Criado.* Todo hoy ha estado cerrado,  
 y es tan grande su tristeza,  
 que á nadie ha visto la cara.

Yo, porque no peligrara  
 en mayor daño su Alteza,  
 por más que lo ha resistido,  
 los Músicos hice entrar,  
 y ya de oírlos cantar,  
 está algo mas divertido,  
 y en particular me ha dado  
 esta orden para vos.

*Lid.* Confuso estoy, vive Dios!

Si algo de mí ha sospechado?

Mas ver de su esposa bella  
 la muerte ya tan cercana,  
 pues es el plazo mañana,  
 siendo yo instrumento de ella,  
 le hará mi presencia odiosa:

irme quiero, y la ocasion  
quitará mi turbacion  
de que sospeche otra cosa.  
Mas vano temor me lleva  
estando de mí acusada,  
y su defensa aplazada,  
la ley no admite otra prueba:  
no desdiciéndome ya,  
ó ha de morir, ó ha de ver  
quien la salga á detender,  
y es cierto, que no le habrá.

*Com.* Que ande en el mundo este perro,  
sin que le den cruda muerte!  
para quién guarda la suerte  
las estocadas por yerro?

*Descúbrese el Duque sentado, y canta  
la Música dentro.*

*Músic.* Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva á dar la vida.

*Dug.* Ven, muerte tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva á dar la vida!

Muerte, si el dolor fatal  
cesa en tí, ven á mi llanto  
presta y escondida tanto,  
como me vino mi mal:

Escondida, porque igual  
sea el alivio á la herida:  
tan presto, porque la vida  
dudara, si eres molesto,  
y si no puedes tan presto,  
ven, muerte, tan escondida.

Si siento tu planta helada  
dentro de mi pecho, infiero,  
que el contento de que muero  
te ha de resistir la entrada:  
Mas si tan disimulada  
vienes, que entras sin sentir,  
no podra; y pues resistir,  
quando estes dentro, no puedo,  
pisa en mi dolor tan quedo,  
que no te sienta venir.

Y si quiere tu rigor  
saber por qué te deseo,  
quando tu semblante feo  
da á la vida tal horror;  
ven á acabar mi dolor,

que tú sabrás al venir,  
por qué no quiero vivir;  
pues si el morir es placer,  
al partir yo, vendrá á ser,  
porque el placer el morir.

Y si el cesar mi tormento,  
quando á tu espada muriere,  
vieres, que el contento quiere  
entrar en mi sentimiento,  
mata tambien al contento

con el golpe de la herida;  
que él, si has de ser mi homicida,  
primero ha de defender,  
porque aquel mismo placer  
no me vuelva á dar la vida.

Ay de mí! ay fiero pesar!  
dejadme; quién está aquí?

*Criad.* Yo, señor. *Dug.* Que cesen, dí,  
que no quiero oír cantar:  
solo conmigo he de estar  
hasta que venza el pesar,  
y me acabe de rendir.

*Criad.* Yo me voy. *Dug.* Quién está allí?  
mirad quien entra aquí dentro.

*Com.* Yo, señor, mas ya no entro.  
*Dug.* Tened ese hombre. *Com.* Ay de mí!

*Dug.* Quién sois?  
*Com.* Pues en mis arapos

no lo vé? yo fui escopeta,  
adelgacé, y fui baqueta,  
y he quedado en sacatrapos.

*Dug.* No decís quién sois? *Com.* No atino  
de lo turbado que estoy;  
pero de saber quien soy,  
no se os dé á vos un Comino,  
ni aquesto el juicio os trabuque.

*Dug.* Que sois Comino decís?

*Com.* Mas quisiera ser anís. *Dug.* El dize  
*Dug.* Por qué? *Com.* Por serlo del Duque.

*Dug.* Este hombre ha sido criado  
de mi alevé y falso amigo,  
de mi mal seria testigo,  
habiéndole acompañado;  
que haya osado entrarme á ver!  
Pues cómo vos no estais preso?

*Com.* No vengo yo á saber eso,  
sino á pedir que comer,  
que muero á necesidades,  
y yo no os he excomulgado,  
para que me hayan privado



de las temporalidades.

*Duq.* De Alejandro á la prision  
llevad á este hombre de aquí,  
porque le acompaÑe allí  
como lo hizo de la traicion.

*Triad.* Venid. *Com.* Señor...

*Duq.* Si perſia,  
echadle por un balcon.

*Com.* Señor, que aquella traicion  
no era para compaña.

*Duq.* Llevadle lugo ó matadle.

*Triad.* Quereis venir ó morir?

*Com.* Si me dejan elegir,  
egecútese el llevadle.

*Llévanle.*

*Duq.* Cielos, para qué me entrego

al peligro de estar solo,  
si doy lugar á la lucha  
de mi amor y de mi enojo?

De mi ingrata esposa juntos,  
para morir de uno y otro,  
retratado en la memoria  
tengo el agravio y el rostro.  
Cuando imagino mi agravio,  
del pecho llamas arrojó,  
y cuando su rostro miro,  
hacen su oficio los ojos.

O honor cruel! ó ley dura!  
si el morir ella es forzoso,  
por qué dejas mi amor vivo.  
cuando matas lo que adoro?  
Pero qué miro! las damas  
de mi esposa, el cuerpo todo  
lleno de luto, y Nisea  
con el semblante lloroso,  
entran en mi cuarto! en vano  
solicitan el abono  
de su culpa, cuando en mí  
fuera menester tan poco.

*Salen Nisea y damas de luto.*

*Nis.* A vuestras plantas, señor,  
lleno mi dolor de asombros,  
cubierto el cuerpo de luto,  
y de lágrimas los ojos;  
á vuestras plantas, señor,  
una y mil veces me postro,  
no á rendiros mi obediencia,  
sino á irritar vuestro enojo.  
No vengo, señor, humilde,  
á pedirós por quien lloro;  
que aunque vos no lo sabeis,

es Alejandro mi esposo:

á culparos, atrevida  
vengo, el mas cruel destrozo,  
que inhumano rigor pudo  
cometer contra sí propio;  
y á costa de mi peligro,  
á que sepa el mundo todo,  
que injustamente á mi prima  
culpais el casto decoro.  
El Cielo puro es testigo  
de que Alejandro entró solo  
al jardin, siendo llamado  
de mi deseo amoroso;  
y de que fué tan leal,  
que hasta escuchar de vos propio,  
que ya olvidabais mi amor,  
por vos desprecio mis ojos.  
Y si intentais ofendide,  
ó por mi amor, ó por odio  
de vuestra esposa, su muerte  
con medio tan afrentoso;  
yo, que ya mi riesgo temo  
ménos que el daño que lloro,  
esta crueldad, este engaño  
haré en el mundo notorio.  
Y porque el amor injusto,  
que os mueve, se trueque á enojo,  
si os ofendió el que me quiso,  
yo os confieso que le adoro.  
Sépase, que por lograr  
vuestro amor y vuestro antojo,  
culpais un honor, que al Sol  
injurio sus rayos de oro.  
Siendo vuestro honor el suyo,  
cómo, Duque injusto, cómo  
(á morir vengo resuelta,  
no me extrañeis el arrojó)  
cómo pues le dais la muerte  
con golpe tan injurioso,  
que primero que su vida,  
ha muerto vuestro decoro?  
Esto cabe en pecho humano?  
hay brazo tan riguroso,  
que para matar, comience  
desde sí mismo el destrozo?  
No es posible, no es posible,  
ni pueden ya mis sollozos,  
pensándolos detener  
de mi llanto los arroyos.  
Gran señor, volved en vos,

que á vuestro daño interpongo  
mi llanto, pues os suspendo  
en vuestro pèligro propio;  
y perdonad si mi labio  
del respeto rompe el coto,  
pues resulta en honor vuestro,  
que os le haya perdido loço.  
Si mi amor, señor, os mueve,  
mirad, que por ese logro  
dais de vuestro honor el precio,  
pudiendo costar mas poco:  
ménos daño hubiera sido  
atropellar mi decoro,  
porque aunque fuerais tirano,  
no quedabais afrentoso.

En dar muerte á vuestra esposa,  
si acaso os irrita el odio,  
para qué gastais lo honrado,  
si basta lo poderoso?

Muera, señor, porque os cansa,  
mas no por el testimonio,  
que por salvar un delito  
no es bien dorarle con otro.

Si con la ofensa el rigor  
pensais cubrir, no es bono,  
porque os está lo ofendido  
peor, que lo riguroso.

Y si acaso en vos ha sido  
sospecha, ó fué de Lidoro  
traicion, es mas culpa vuestra  
dar crédito á un alevoso;  
él pretendió mis favores,  
agraviando aleve y loco  
vuestra misma confianza,  
y mis blasones heroycos.

Y si, como he presumido,  
ha sido el autor de todo,  
fué por cubrir el delito  
de su intento cauteloso:  
que el honor de la Duquesa  
ha sido y es mas luttoso,  
que los astros que ilumina  
el sol con incendio rojo.

Pero si es pasion tirana,  
y os ciega mi afecto solo,  
propongo al mundo y al Cielo,  
que mi valor generoso,  
cruel con mi misma vida,  
y con mi lealtad piadoso,  
se haga pedazos primero,

que consenta tal oprobio.  
Yo misma me daré muerte,  
y mis brazos y mis ojos,  
mis manos, mi horror, serán  
instrumento á falta de otro.

Mire pues vuestro rigor  
si es el motivo este antojo,  
que no ha de lograr su intento,  
y ha de quedarle el desdoro;  
porque al ruego, á la amenaza,  
á la violencia, al enojo,  
al cariño y al poder  
será mi pecho un escollo,  
donde yo, y despues dé mí,  
de vuestro amor afrentoso,  
la Nave se haga pedazos,  
y puede ser que el Piloto.

*Iren.* Voy absorta de escucharla:  
si esto no templa su enojo,

Nisea ha sido la Nave,  
y el Duque ha sido el escollo. *Vanse.*

*Duq.* Sin sentido, sin alma, sin aliento  
me ha dejado Nisea;

todo el Cielo resista mi tormento,  
que mi valor flaquea,  
y á defensa menor dará desmayo  
el encendido asombro de este rayo.

Alejandro era amante de Nisea,  
Lidoro pretendia  
su favor, y aunque el alma no lo crea,  
posible no seria

el ser traicion, pues toda la evidencia  
con este aviso queda en apariencia.

Si esto ser pudo, doy que no haya sido,  
sino que ser pudiera,  
cómo el honor sin verlo lo ha creido?

O informacion primera,  
estrango de las honras y las vidas!  
cuántas han sido falsas y creidas!

Cabiendo duda, ciego lo he creido:  
cómo no pierdo, Cielos,  
el aliento, la vida y el sentido?

Pero á espacio desvelos,  
que no es remedio para el mal que toeo,  
enloquecerme mas porque fuí loco.

Acudir al remedio me conviene,  
y averiguar primero,  
que me resuelva el alma que esto tiene;  
mas cómo verlo espero,  
si de ciego lo erré, y mi error pensando,



mas con este do'or me voy cegando?  
 Pero de amor y honor he de apartarme,  
 y la razon desnuda,  
 solo aquí, como Juez, considerarme  
 para apurar la duda:  
 ha deseo! qué bien que lo dispones,  
 si no lo egecutaran las pasiones!  
 Ya de la industria, que lograr espero,  
 norte las sombras sean:

con mis dos enemigos verme quiero,  
 mas sin que ellos me vean,  
 la noche ya á este empeño me socorre,  
 y en dos cuartos están de aquesta torre.  
 Llave tengo, esta puerta al de mi esposa  
 pasa, por ella entro:  
 turbada llevo el alma y temerosa;  
 mas ya abrí, y va estoy dentro:  
 alma, toda te da á cada sentido,  
 que vamos á buscar mi honor perdido.

*Vase, y descúbrese á Aurora sentada  
 con una luz en un bufete.*

*Aur.* Tristes pensamientos míos,  
 que en esta sola prision  
 me acompañais, no ceséis,  
 aunque dobleis mi dolor:  
 aquí tan sola me veo,  
 y tan sin amparo estoy,  
 que á mis penas agradezco,  
 que me asista su rigor.

*Duq. al paño.* Ya, honor, tienes la batalla  
 presente; temblando voy:  
 mas, corazon, tu enemigo  
 no es aquel? válgame Dios!  
 qué hermosa está! no es posible  
 ser enemigos los dos,  
 que quien tanto me le lleva  
 no ha ofendido al corazon. *Tocan.*

Ya suena el triste instrumento,  
 á que acompaña una voz,  
 cuyo acento á mis oídos  
 llega por darme dolor.

Dónde cantarán, que aquí  
 aun no llega á entrar el Sol?  
 y pues el dolor me aumenta,  
 llegue este acento veloz.

*Mús.* Pues la noche de la injuria  
 robó la luz á mi honor,  
 mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el Sol.

*Duq.* Qué miro, cielos! llorando

ha respondido á la voz:  
 mal saldré de esta batalla  
 si ya rindiéndome voy.

*Aur.* Acompañad, ojos míos, *Llora.*  
 de aquellas voces el son,  
 pues cuanto explican sus ecos,  
 habla á mi pena por vos.  
 Para todos el Sol nace,  
 y solo para mí no,  
 porque en mi esposo tenia  
 mi amor, el día y el Sol;  
 y pues por su ingratitud  
 he perdido su esplendor. *(pre.)*

*Ellay Mús.* Mas que me anochezca siem-  
 mas que nunca salga el Sol.

*Duq.* Qué decís, corazon mio?

esto es falso? cupo error  
 en aquel limpio cristal  
 de aquellas lágrimas? No.

Quién lo responde? el deseo;  
 quién lo pregunta? el honor;  
 y dice que sí? bien dice;

y que es falso y es traicion  
 pensar que aquella hermosura  
 manchase el puro candor  
 de su honestidad. Mintieron

los sentidos y la voz  
 y el alma: mas ay de mí!  
 que honor en la informacion,  
 ha tachado este testigo,

porque es hijo del amor.  
 Pues á la prueba, sentidos,  
 digan lo que sin pasion  
 pueden hablar de este caso.

Y esos testigos quién son?  
 la atencion y la cautela.  
 Y cómo podrán los dos  
 decir aquí... De esta suerte.

*Sale, y mata la luz.*

*Aur.* Qué es esto? válgame Dios!  
 quién ha entrado aquí?

*Duq.* Señora?

*Aur.* Quién me llama? muerta estoy!

*Duq.* Para que no me conozca *ap.*  
 disimularé la voz.

Un Caballero piadoso,  
 que de esta triste prision  
 os viene á dar libertad.

*Aur.* Cielos, mi pena cesó: *ap.*  
 qué dices, amigo? es cierto?

*Duq.* Vereis la demostracion.

*Aur.* Luego ya el Duque mi esposo

se ha desengañado? *Duq.* No,

que ántes lo intento por ser

ya vuestro riesgo mayor.

*Aur.* Luego no es él quien me libra?

*Duq.* No señora, sino yo.

*Aur.* O contento como mio!

qué breve es tu duracion!

éstrate al pecho, y duraste

solo el tiempo que bastó

para que el alma pudiese,

siendo tu intento traidor,

dejar al alma el tormento

de perder el bien que vió.

Mi esposo mas indignado?

Ojos míos, duros sois,

*Llor.a.*

pues vuestro llanto á sus pies

no llega en curso veloz.

Vos, quien quiera que seais,

si para entender mi voz

lugar os da el llanto mio,

idos, que de mi afliccion,

si aliviarla habeis pensado,

me habeis doblado el rigor.

La pena que yo padezco,

no es esta triste prision,

ni la muerte que ya espero:

que aunque aquestas penas son,

no son penas comparadas

á la que tengo de amor.

Ni vida ni libertad

quiere sin él, id con Dios,

y dejadme con mis penas

llorando su sinrazon:

que si librarme es perderle,

no es piedad ni alivio en vos,

sacarme de las menores,

y doblarme la mayor.

*Duq.* Qué escuchol de este placer *ap.*

no es capaz el corazon,

pues de todos los sentidos

el uso no arrebató;

mas no le quede raiz

de sospecha al corazon,

salga todo de una vez.

Senora, mirad que yo

tengo ya libre á Alejandro,

y os está esperando á vos

para llevaros á Creta.

*Aur.* Qué dices? sabeis quien soy?

Yo, para librar la vida,

poner á riesgo mi honor,

de hacer cierta la sospecha

la imaginada traicion?

Yo con ese hombre? aunque el medio

de reducir á mi amor

al Duque, á quien tanto adoro,

y restaurar mi opinion,

fuera ese, no lo emprendiera.

Hombre, quien quiera que sois,

idos, y dejadme ya

(leal seais ó traidor)

llorando aquí mis desdichas;

y mirad que tales son,

pues habiéndome vos hecho

tan loca proposicion,

aun no me dejan aliento

para enojarme con vos.

*Duq.* El corazon me ha partido: *ap.*

ó egemplo puro de amor!

ó inocencia perseguida!

ó ciego y bárbaro yo!

Que á esta traicion haya dado

tan cruel disposicion,

que aquí abrazarla no pueda,

ni declararla quien soy,

hasta que se haya enmendado

lo que la sospecha erró!

Mas recibe, dueño mio,

hasta que pueda mejor,

este abrazo, que en el alma

te da la imaginacion.

Siendo tal vuestra inocencia,

tenéis, señora, razon,

y haceis bien en esperar,

que el Cielo vuelva por vos,

y el Duque ha de conocerlo.

*Aur.* Soy muy desdichada yo

para lograr tal ventura.

*Duq.* Si él os quiere, por qué no?

*Aur.* Quererme el Duque? ay de mí!

Amigo, si á dar favor

venís, ó alivio á mis penas,

no renoveis mi pasion;

idos, por Dios y dejadme,

que acordando su rigor,

cada vez que le nombrais,

me parís el corazon:

idos, dejadme en mi llanto.



*Duq.* Esto resistiendo estoy! *ap.*

Señora, esto en mí es piedad.

*Aur.* Ya por no oiros me voy.

*Duq.* Os vais ya, señora? *Aur.* Os temo.

*Duq.* Pues qué temeis? *Aur.* Vuestra voz.

*Duq.* Os ofende? *Aur.* Me atormenta.

*Duq.* Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios,  
y creed, que agradezco el celo,  
pues os perdono el error. *Vase.*

*Duq.* Ay Cielo! el alma me lleva  
tras el eco de su voz:

ahora siento el error ciego  
de mi loca presuncion.

Que es posible, suerte esquivá,  
que hiciese hombre como yo,  
arrastrado de un engaño,  
público su deshonor!

Yo á mi esposa he permitido

tan infame acusacion,

que ya sin ser defendida,

no tiene enmienda su honor!

O liviandad ciega y loca

de una rabiosa pasion!

qué hombre fué cuerdo con ella?

todos erraron, y yo

erré todo lo que todos.

Mas cómo siento mi error

ahora? mas es que estaba

ocupado el corazon

con el dolor del agravio,

y como todo salió,

dió lugar para que entrara

todo este nuevo dolor.

O falso y traidor Lidoro!

mas qué digo? aunque el candor

de mi esposa esté tan puro,

no pudo dar la intencion

de Alejandro causa al daño?

pues á averiguarlo voy.

Cerrar quiero aquesta puerta,

y abrir la de su prision,

que divide el otro cuarto:

aquí deixo el corazon.

Hasta que te vea en mis brazos,

esposa querida, á Dios.

*Vase cerrando la puerta, y sale por otra.*

Esta la puerta ha de ser,

y con mas seguridad

de poderme conocer,

podré saber la verdad,

porque aquí luz no ha de haber.

*Salen Alejandro y Comino con cadenas.*

*Alej.* Comino, qué hemos de hacer?

yo no tengo mas ventura.

*Com.* Gran rigor! *Alej.* Esto es poder.

*Com.* Pues te obliga á padecer,

no es poder, sino escritura:

que muera asado un mancebo

como huevo! *Alej.* Yo en la fragua  
de mi llanto morir debo.

*Com.* Si eso es pasado por agua,

tambien es muerte de huevo.

Mas qué te parece á tí?

si esto llega á que él te quemé,

harán lo mismo de mí?

*Alej.* Temo, Comino, que sí.

*Com.* Lleve el diablo quien tal teme.

*Alej.* Tres males me dan dolor

mayor que muerte tan fea:

faltar el Duque á mi amor,

perder sin culpa el honor,

y no lograr á Nisea.

*Duq.* Cielos, contra su lealtad

*ap.*

falso es cuanto el alma piensa!

apuraré la verdad,

que tanto como la ofensa,

siento el perder su amistad.

Alejandro? *Com.* Ay, Santa Irene!

*Alej.* Quién es?

*Com.* Alguna alma en pena.

*Duq.* No temas. *Com.* Qué duda tiene?

algun muerto es que se viene

al ruido de la cadena.

*Alej.* No hay daño que presumir.

*Com.* No quiero que á mí me encarne.

*Alej.* Quien es no puedo inferir.

*Com.* Alma que ha oido la carne,

como estás para morir.

*Duq.* Quereis salir de este horror?

*Alej.* Decidme quien sois primero.

*Com.* Yo quiero, aunque sea peor.

*Alej.* Calla. *Com.* Digo que yo quiero:

eche usted cartas, señor.

*Duq.* De vos la Duquesa fia

el que la lleveis á Greta,

que ya por la industria mia

está libre. *Com.* Ave María.

*Alej.* La Duquesa es muy discreta,

y no puede haber pensado

contra su honor tal error;

y si acaso os lo ha mandado,  
decidla que soy criado  
yo del Duque mi señor:  
y que huir ella conmigo,  
fuera abonar al que miente  
su infamia, y que no la siga  
por no hacer al inocente  
merecedor del castigo.

Si el hado os atropella,  
muramos, que no me obligo  
con deshonra á defendella,  
y pues soy cruel conmigo,  
bien puedo serlo con ella:  
y aunque quede en la traicion  
por cierta la falsedad,  
mas quiere mi estimacion  
ser honrado en la verdad,  
que dichoso en la opinion.

*Duq.* O amigo! lo que he agravado *ap.*  
con mi duda tu decoro,  
suple por lo que has ganado,  
que aunque para mí eras oro,  
ya eres oro acrisolado.

*Alej.* No, esperad, que aquí primero  
os tengo de conocer.

*Duq.* Mirad que no puede ser.

*Alej.* Pues descubriros espero;  
ved que arriesgais la cabeza,  
si llamo en esta ocasion  
á las guardas de su Alteza.

*Duq.* Así pagais mi fineza?

*Alej.* Esta no es sino traicion,  
y de la que á mí me han hecho,  
mintiendo un falso delito,  
que sois el autor sospecho,  
y lo he de ver. *Duq.* Noble pecho! *ap.*

*Com.* Diga quien es, ó alzo el grito.

*Duq.* Oid, callad.

*Alej.* No hay que callar:  
diga quien es al momento.

*Com.* Guardas: *Duq.* Pues dejadme hablar

*Com.* Vive Dios, que he de llamar  
las guardas y el monumento.

*Duq.* Quién creará, que yo de veras *ap.*  
tengo aquí temor? qué haré?

*Alej.* Hombre, no hablas? á qué esperas?

*Duq.* Ya lo digo. *Com.* O llamaré  
las guardas y las gateras.

*Duq.* Esta es la puerta, y así *ap.*

lo he de remediar: quién va?

quién es quien sale de aquí?

Soldados, guardas. *Alej.* Ay de mí!

*Com.* Alto, escapósenos ya.

*Salen criados con luces.*

*Criad.* Qué es esto, señor? *Duq.* Traicion:  
un hombre de aquí ha salido.

*Criad.* Señor, ha sido ilusion.

*Duq.* Quién ah abierto esta prision?

*Alej.* No lo digas. *á Comino.*

*Com.* Ya he entendido.

*Alej.* Príncipe mio, señor,  
mi lealtad está á tus pies;  
mira, señor, que el traidor  
el que te ha engañado es.

*Duq.* Mas que él, siento su dolor: *ap.*  
mas declararme, aunque quiera,  
no puedo: ah desdicha fiera!

Llebad á encerrar á ese hombre.

*Alej.* Mas he sentido ese nombre,  
que la muerte que me espera.

*Duq.* Llevalde: sufra mi amor, *ap.*  
y hasta que enmiende mi error,  
perdona, amigo, el fingillo.

*Alej.* Ocioso será el cuchillo  
viendo en vos ese rigor. *Vase.*

*Criad.* Vos tambien. *Com.* Mira que das  
en mi castigo á un Abel.

*Duq.* Soltad á ese hombre. *Com.* San Blas,  
suéltete á tí Satanas  
en manos de San Miguel. *Vase.*

*Duq.* Cielos, ya he averiguado,  
que es Lidoro traidor, y que él ha sido  
quien toda esta traicion ha maquinado;  
no hay que dar ya al sentido  
el dolor de mi engaño,  
sino tratar de remediar el daño.

Mi esposa está acusada,  
y ha de ser defendida,  
ó quedar infamada,  
segun la dura ley, si arrepentida

la lengua que la infama,  
no se desdice y vuelve por su fama.  
El delito es ya público en mi Estado,  
y la satisfaccion secreta ha sido:  
bien puedo yo matar á este atrevido,  
y hacerle desdecir; mas arriesgado  
quedo á que haya quien piense, que me  
mueve

el amor de mi esposa, y no se atreve



á dejarla morir leal mi pecho,  
y que el poder y no el honor lo ha hecho,  
pues la satisfaccion en que me fundo,  
no la puedo yo dar á todo el mundo.

Si ha de ser defendida,  
queda á riesgo su vida,  
si no hay quien la defienda;  
y caso que le haya, en la contienda  
puede quedar vencido,  
mi esposa sin honor, y yo perdido, (ve,  
Pues cómo he de enmendar yerro tã gra-  
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?  
Mas para qué al discurso la accion de-  
jo? el valor es quien da el mejor consejo,  
Ya el remedio he pensado,  
verá mi honor el mundo restaurado,  
la traicion con castigo,  
casta á mi esposa, en mi amistad mi amigo,  
yo contento y feliz, ella en mis brazos,  
y en ellos al traidor hecho pedazos;  
pues, valor, al empeño, á ganar gloria, (ria,  
que al mundo dará egẽplo a questa histo-

*Vase, y sale Comino de borgoñon con  
alabarda.*

*Com.* Logar de aquí, fora dixi,  
atras, señor, ande á un lado,  
fora, que veni el Sargento:  
Dios mio, qué bravo paso!  
Ya que el plazo se ha cumplido  
de sustentar en el campo  
Lidoro su testimonio,  
como son menester tantos,  
para asegurar el puesto,  
guardas de á pie y á caballo,  
fugiéndome borgoñon,  
plaza de guarda me han dado:  
ya la Duquesa y sus Damas  
han salido de Palacio,  
y por otra parte traen  
al infeliz Alejandro.  
Lidoro por otra parte  
tambien viene á sustentarlo,  
y el Tribunal de los Jueces  
está puesto en un tablado.  
Mas, señores, el oficio  
se me ha metido en los cascos  
con tal furia, que ya tengo  
toda Borgoña en el bazo,  
y me creen borgoñon,  
porque en otra lengua hablando,

francés, flamencó, irlandés,  
en diciendo estrinqui franco,  
todo suena á Borgoñon,  
aunque sea en italiano.

Tanto me ha entrado la plaza,  
que aquí en vacío me ensayo,  
porque es gran gusto andar uno  
sin peligro dando palos.

Llego á un corro, andar de aquí,  
tened de ahí, seor soldado  
repórtete; no hay reportis:  
airas, logar, ay mi brazo!  
Señor, que es una preñada:  
qué importes que estés preñado?  
vaya á parir al infierno.

Bravo vicio es ir cascando!  
mas, tate, ya están los Jueces  
en su tribunal sentados,  
y ya van entrando todos;  
ya esto va de veras: alto,  
andar, señoris, atras,  
á ellis dixi: están sentatus?  
no piensen que esti es Comedie,  
hãganse adentris lis baucus:  
mas ya están todos presentes.

*Tocan cajas destempladas y sordinas,  
y descúbrese un tablado con un bufete  
de luto, y en él un reloj y dos Jueces,  
y salen por las dos puertas la Duque-  
sa con un velo negro en la cara, y sus  
damas de luto, y Alejandro vendados  
los ojos y las manos atadas, y  
Seldados.*

*Aur.* Valed, cielos soberanos,  
mi honor, sin culpa ofendido!

*Nis.* A hablar no acierto de llanto.

*Alej.* Bien vé mi inocencia el Cielo,  
de él solo fio mi amparo.

*Com.* El corazon me traspasan  
la Duquesa y Alejandro; *cajas.*  
pero ya el falso Lidoro  
suena á venir de allí abajo.  
Voy á despejar allá,  
pues la ocasion ha llegado  
de los Mosqueteros, hoy  
me he de vengar en el patio.  
For de aquí, tened di allá,  
miri qui discargui il palo:  
pleguete San, algun dia  
habia de vengar mi agravio.

*Tocan, y salen por el palenque Lidoro con una pica al hombro armado y sombrero con plumas negras, y delante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con una hacha de armas, y bandas negras.*

*Lid.* Senado ilustre de Aténas, ya está Lidoro en el campo, donde á mi riesgo defendiendo, que fué alevoso Alejandro, y que con él la Duquesa manchó el lecho puro y casto de su esposo y nuestro dueño, y como leal vasallo, armado de todas armas, que al uso de la ley traigo, lo sustentó, porque luego los dos muriendo abrasados, quede con honor el Duque, y con castigo el agravio.

*Aur.* Por mí te responda el Cielo.

*Alej.* Mi inocencia aquí es mi labio.

*Com.* Vive Dios, perro traidor, que mientes como un borracho.

*Juez.* Este relox ha de ser de las dos vidas el plazo.

*Com.* Viejo de dos mil demonios, que eres Juez como Pilato, deja el relox estar quedo, y no le menées tanto: plegue á Cristo, que en la arena se te atreviese un guijarro como piedra de potroso.

Si habrá quien salga? tentado estoy, á no tener miedo de pelear por mi amo.

*Tocan.*

Mas qué clarines son estos? un Caballero bizarro viene aquí.

*Tocan cajas y clarines, y sale el Duque armado con espada, rodela y sombrero con plumas blancas.*

*Aur.* Cielos, qué escucho!

*Alej.* Del Cielo viene este amparo.

*Duq.* Senado ilustre de Aténas, yo por la Duquesa salgo

á defender, que su honor es mas puro que el Sol claro.

*Lid.* Válgame el Cielo! quién eres?

*Duq.* Aquí lo dirá mi brazo.

*Com.* Vive Cristo, que me huelgo; salto y brinco: el Cielo Santo te depare cuchilladas de toro muerto. *Lid.* Temblando estoy aquí: qué armas quieres?

*Duq.* Espada y rodela saco: traidor qué es lo que defiendes?

*Lid.* Que al Duque, ciegos y osados y á su honor puro ofendieron la Duquesa y Alejandro.

*Duq.* Pues yo defendiendo que mientes; toca ya á embestir. *Com.* Santiago.

*Tocan, batallan, y cae Lidoro.*

*Lid.* Deten el golpe cruel, que ya rendido á tu brazo, pues que la vida he perdido, el alma salvar aguardo.

*Du.* Qué es lo que dice? *Lid.* Qué á todos, al mundo, al Cielo declaro, que esto ha sido testimonio, que fingí, temiendo el daño de un amor tambien aleve, con que al Duque ofendí ingrato, de quien perdon pido á todos.

*Com.* Anda con trescientos diablos.

*Juez.* Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.

*Aur.* Quién eres, jóven bizarro?

*Alej.* Quién eres, caudillo heroyco?

*Descúbrese.*

*Duq.* El Defensor de su agravio: Alejandro, amigo mio, desde hoy mi Corona parto contigo: tuya es Nisea y mi vida y mis Estados, que ya tu lealtad he visto: esposa, llega á mis brazos.

*Aur.* Ay dulce esposo del alma!

*Com.* Y con esto y otro tanto, y un victor para el ingenio, si os agrada aqueste caso, tendrá aquí dichoso fin el Defensor de su Agravio.





